

La
**Familia
Norteamericana**





DE LOS EDITORES

*L*a familia es la base de toda sociedad. Puede constar de un grupo pequeño o un número grande de personas y puede abarcar desde estructuras pequeñas — como un matrimonio con un solo hijo bajo el mismo techo — hasta intrincadas y complejas combinaciones de múltiples generaciones que viven en uno o más hogares. Invariablemente, al evolucionar la sociedad, la estructura familiar también evoluciona. Con la modificación de otros factores — por ejemplo, el índice de longevidad o el modo de pensar con respecto a la adopción — el impacto en la familia es evidente.

La estructura tradicional de la familia norteamericana — madre, padre e hijos — sigue prevaleciendo mayormente al comenzar el nuevo siglo. Sin embargo, durante las últimas décadas, la sociedad estadounidense ha presenciado en muchos respectos una evolución en la estructura de la familia y en la vida diaria, debida a innumerables factores que incluyen desde

los adelantos de la ciencia hasta la composición del lugar de trabajo. Los hijos criados por uno solo de los padres, los hogares con hijos adoptados, hijos criados por padrastros o madrastras, padres que se quedan en la casa, niños criados por los abuelos, son solamente algunos de los azulejos más recientes del mosaico.

En este número de "Sociedad y Valores Estadounidenses" procuramos definir el amplio tapiz que en los momentos actuales constituye "la familia"; la manera en que actúan los diversos elementos de la sociedad en general y los retos que se enfrentan. Enfocamos la atención en la composición de la familia norteamericana, las funciones y responsabilidades cambiantes de los padres y los abuelos, y el efecto que un lugar de trabajo en desarrollo tiene en la vida de la familia. Oímos las voces de adultos y niños desde varias perspectivas y circunstancias. Al hacerlo, reconocemos que otra observación efectuada en otro tiempo, en un futuro cercano o distante, probablemente será diferente. ■

SOCIEDAD Y VALORES ESTADOUNIDENSES

PUBLICACION ELECTRONICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOL. 6 / OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACION INTERNACIONAL / DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / No. 1
ejvalues@pd.state.gov



ENERO DE 2001

CONTENIDO

LA FAMILIA NORTEAMERICANA

5

REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA

CONVERSACIÓN CON DOUGLAS BESHAROV

¿Cuáles son las características estructurales de la familia norteamericana y cómo es probable que evolucione en el futuro inmediato? Un investigador y estudioso eminente ofrece su perspectiva y predicciones.

8

CIFRAS ACERCA DE LA FAMILIA NORTEAMERICANA

Datos estadísticos que revelan la magnitud del cambio en las familias y hogares estadounidenses en el último medio siglo.

11

¿QUE CONSTITUYE UNA FAMILIA?

CONVERSACIÓN CON MARK HUTTER

En esta conversación, un catedrático de sociología ofrece sus opiniones sobre los cambios que han ocurrido en la dinámica familiar en las dos últimas décadas.

13

LA SITUACION ACTUAL DE LA FAMILIA ESTADOUNIDENSE

POR STEPHANIE COONTZ

La autora, quien ha escrito ampliamente acerca de la familia en Estados Unidos, presenta su perspectiva de los cambios que las familias norteamericanas enfrentan y la manera en que los abordan.

16

NUEVA DEFINICION DE LA FUNCION DEL PADRE EN EL HOGAR NORTEAMERICANO

POR LESLIE MANN

El número de padres de familia norteamericanos que se ocupan primordialmente del cuidado de los niños en hogares donde existen el padre y la madre ha aumentado constantemente en la última década. En este artículo, se exponen los puntos de vista de los padres mismos.

19

EL ENVEJECIMIENTO DE LA FAMILIA NORTEAMERICANA

UNA CONVERSACIÓN CON ELINOR GINZLER

La autora, quien es especialista en salud y cuidado a largo plazo, analiza actualmente varias cuestiones intergeneracionales y comparte algunas de sus conclusiones.



21

FUERTES LAZOS UNEN A ABUELOS Y NIETOS EN ESTADOS UNIDOS

Este artículo describe brevemente las conclusiones de una encuesta realizada recientemente por la Asociación Norteamericana de Personas Jubiladas (AARP).

22

OPINIONES ESPECIALES DE UNA MADRE ESPECIAL

POR GAY ROBIN LABRUM

Siete años de pruebas, aciertos y errores le han dado a la autora, madre de un niño minusválido, numerosas lecciones que ofrecer a los lectores en este mensaje tan personal.

24

REPLANTEO DEL DEBATE SOBRE EL TRABAJO Y LOS HIJOS

POR ELLEN GALINSKY

Es esencial que los niños participen en la conversación sobre el trabajo y la vida familiar, indica la autora, quien ha estudiado por largo tiempo la familia, el lugar de trabajo y la comunidad de Estados Unidos.

27

VOCES DE FAMILIAS NORTEAMERICANAS

POR TIFFANY DANITZ

De esta mezcla de voces de niños y adultos que hablan de lo que ocurre en sus hogares, surge un retrato de la familia norteamericana moderna.

32

MEJORAS EN EL HOGAR

POR LAURA SHAINÉ CUNNINGHAM

Toda familia u hogar es una cultura en sí mismo, escribe la autora — destacada novelista y autora de memorias — al subrayar que el propósito de la familia permanece constante.

35

BIBLIOGRAFIA Y DIRECCIONES DE INTERNET (en inglés)



SOCIEDAD Y VALORES ESTADOUNIDENSES

Directora.....Judith S. Siegel

Editor.....Craig B. Springer

Editor gerente.....Michael J. Bandler

Editores asociados, consulta e investigación ...Mary Ann V. Gamble

Kathy Spiegel

Editores colaboradores.....Charles Goss

Inga McMichael

Rosalie Targonski

Director de arte.....Thaddeus A. Miksinski, Jr.

Ayudante de gráficas.....Sylvia Scott

Editor de Internet.....Wayne Hall

Junta editorial

Howard Cincotta Judith S. Siegel Leonardo Williams

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que Estados Unidos y la comunidad internacional encaran. Los periódicos — *Perspectivas Económicas*, *Cuestiones Mundiales*, *Temas de la Democracia*, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — ofrecen declaraciones de política estadounidense, junto con análisis, comentario e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas. ■ Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés. ■ Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes. ■ Los números actuales o atrasados de los periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web <http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>. También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión. ■ Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales: *Editor, U.S. Society & Values / Society and Values Team -- IIP/T/SV / U.S. Department of State / 301 4th Street SW / Washington, D.C. 20547 / United States of America*

E-mail address: ejvalues@pd.state.gov



REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA

CONVERSACIÓN CON DOUGLAS BESHAROV

Douglas Besharov, investigador del *American Enterprise Institute for Public Policy Research*, institución que tiene su sede en Washington, D.C., y catedrático de la Escuela de Asuntos Públicos de la Universidad de Maryland, ha dedicado mucho tiempo al estudio de los diversos aspectos de la vida familiar, las necesidades de la familia y su evolución a través de los años. Es director del Proyecto de Responsabilidad Social e Individual del *American Enterprise Institute* y autor de varias obras sobre el niño, la educación y los pobres. Actualmente escribe un nuevo libro titulado, *America's Families: Trends, Explanations and Choices (Las Familias Norteamericanas: Tendencias, Explicaciones y Preferencias)* el cual es tema de la conversación que mantuvimos con él y que presentamos a continuación.

P: ¿Cuál es, en general, la situación de la familia en Estados Unidos, según lo que usted ha podido determinar hasta ahora?

R: Creo que la familia norteamericana está al borde de lo que podríamos llamar un cambio cataclísmico. Por otra parte, la gente ve en el cambio que está ocurriendo un reflejo de la catástrofe y desintegración social. Para otros es libertinaje. Yo lo veo como un proceso más progresista y de evolución, que se puede atribuir a una combinación de más riqueza, individualidad y movilidad. Creo que el matrimonio tradicional está adoptando nuevas formas. Pero todavía perduran las actitudes

tradicionales sobre la importancia de la familia y — en menor grado — del matrimonio. La razón por la que digo en menor grado en relación con el matrimonio es que creo que el matrimonio es menos importante en la Norteamérica contemporánea, y que continuará siéndolo en el futuro.

P: Como usted ha indicado, existen esos dos puntos de vista opuestos, uno que ve a la familia bajo un aspecto más optimista y otro de una forma mucho más lúgubre.

R: No creo que los datos avalen la idea de que la familia sea más fuerte que nunca. Es obvio que está atravesando por algunos cambios. Después de 35 años de elevadas tasas de divorcio y cincuenta años de constante aumento de nacimientos fuera del matrimonio, es imposible no notar el cambio. El cambio se palpa. Lo que hay que averiguar es si se trata de un fenómeno catastrófico o simplemente evolucionista.

P: El cambio, la evolución, el efecto de fuerzas e influencias externas pueden ser acontecimientos positivos. ¿Cuáles serían algunos cambios que fácilmente se han incorporado a la vida familiar y la han fortalecido?

R: En lo que se refiere a lo que ha ocurrido con naturalidad, dos cambios de gran envergadura han ocurrido en familias que han permanecido intactas. El primero es el descenso del número de hijos. El segundo, la incorporación en la fuerza laboral, a tiempo parcial o total, de la madre de niños pequeños y de edad escolar. Esa transición se ha producido realmente sin apenas darnos cuenta.



Hemos reducido la cantidad de tiempo que los padres dedican a la atención y la crianza de los hijos. A unos les parece bien y a otros no. Pero todo el mundo acepta el hecho de que el cambio se ha producido de manera relativamente fácil.

P: ¿Cree usted que los niños se han adaptado bien a esos cambios?

R: Creo que eso aún no se ha determinado.

P: ¿Qué acontecimientos son motivo de preocupación — y se los puede modificar o dar marcha atrás?

R: Yo creo que el principal motivo de preocupación es que los jóvenes, por lo general, adolescentes pobres y sin instrucción, vienen teniendo hijos fuera del matrimonio, sin disponer de medios para darles la atención debida. Es lo que solíamos llamar "niños con niños". Todavía creo que esto es lo que está sucediendo. Este fenómeno ha estado marcado por la pobreza, un elevado componente de pobreza que contribuye a su propagación. Es una tendencia mala para los niños, y tampoco es buena para sus madres. Las limita. Este es el problema más grave de la sociedad postindustrial de todo el mundo, porque, como usted tal vez sepa, los nacimientos fuera del matrimonio son un fenómeno universal.

P: ¿No es cierto que las últimas estadísticas revelan que la castidad, o abstinencia, empieza a arraigarse en algunas partes?

R: Así es, en una medida limitada. La tendencia es positiva, pero es muy incierta. Desde 1992, aproximadamente, las tasas de natalidad han empezado a cambiar. Pero eso significa que hemos vuelto sólo a los niveles de 1983 ó 1984.

P: En las familias de hoy se da toda clase de mezclas, abuelos, padrastros, padres sin pareja, uno diría que cada uno de ellos con distintos valores. ¿Qué sucede cuando esos valores distintos chocan? ¿Se llega a un común acuerdo? ¿Cómo se soluciona este conflicto?

R: Yo diría que mediante alianzas. En la familia tradicional jerárquica multigeneracional todas las funciones estaban claramente delimitadas. Los abuelos siempre pensaban que ellos eran los que mejor sabían criar a los niños, pero se daban cuenta de que los padres tenían "la última palabra". Estas nuevas relaciones que usted ha mencionado dan lugar a situaciones en las que no está claro el

derecho de los adultos de expresar su opinión y de que se les preste atención. La responsabilidad de los distintos adultos en la familia es imprecisa e incierta. Esto puede dar ocasión a roces en la familia contemporánea, porque esas relaciones no las entienden muy bien las partes interesadas.

P: Y esa incertidumbre afecta la cadena de autoridad.

R: Exactamente.

P: ¿Todavía se respeta a la generación más anciana, cualquiera que sea la forma en que esa generación esté representada en la familia?

R: Esa es una cuestión complicada, sobre todo donde existe el divorcio. Se nota, sobre todo en el caso de los hombres que han abandonado el hogar, una merma de autoridad. La mujer que sigue en el hogar a veces aparece a los ojos de sus hijos como un artículo dañado. Yo creo que la autoridad moral o familiar de que disfruta la generación más anciana se debe al hecho de que ha sabido sortear los escollos del matrimonio y la vida familiar. Cuando esto no ocurre, su autoridad queda menoscabada.

P: Se podría pensar que la razón por la que los abuelos se ocupan cada vez más de las familias es en parte el aumento de la esperanza de vida.

R: Existen dos tendencias simultáneas. Las familias de ingresos altos y medianos son testigos del advenimiento de la generación "emparedada". Los abuelos son demasiado ancianos para criar a sus nietos y también para acabar ocupándose de sus hijos. En las familias de ingresos bajos, mengua la distancia que separa a las generaciones. Es posible que una madre de 15 años tenga una madre de 30 a 35 años. Así pues, la abuela puede desempeñar un papel más activo en la crianza de sus nietos, pero como es joven, piensa que tiene que vivir su propia vida. Es un fenómeno muy vinculado a la clase económica y social y que puede ser causa de graves tensiones.

P: ¿Qué cambios podemos esperar en el futuro en la fuerza laboral: más padres en casa, una mayor necesidad de concentrarse en guarderías, u otros elementos?

R: Es difícil decir. El porcentaje de madres que trabajan fuera del hogar no ha aumentado realmente en los últimos diez años, así que es posible que hayamos llegado a un nivel estacionario. Esto quiere decir que las mujeres que desean trabajar, incluidas



las madres, ahora están trabajando. Las madres que no desean trabajar no están trabajando. Estoy hablando de las mujeres de la clase media, que tienen algunas opciones. En el caso de las familias de bajos ingresos, debido a la reforma de la asistencia social y el fortalecimiento de la economía, un número considerablemente mayor de madres trabajan.

P: Hablemos ahora del efecto de los valores religiosos en la familia — rodeados de datos que indican la importancia cada vez mayor de la religión en la vida de las personas. ¿Hasta qué punto ve usted la incorporación de estos valores en la vida familiar?

R: No le puedo dar una respuesta. Lo único que he visto es que en algunas familias han aumentado las creencias religiosas, la experiencia y la tutela. Aparte de esto, existe un cierto resurgimiento de los sentimientos religiosos en distintas sectas y creencias. Pero yo no sé qué generalizado está.

P: Cuando hablamos de las responsabilidades de los sectores público y privado con respecto a la familia, ¿en qué esferas cree usted que el gobierno debe intervenir y dónde debería mantenerse al margen?

R: A juzgar por la experiencia de los últimos 100 años, se podría decir que las familias estarían mejor servidas sin la intervención del gobierno. No conozco muchos casos en los que la política del gobierno haya ayudado a la familia. Algunos quizás digan que

la política en materia de vivienda — la desgravación hipotecaria — ha tenido un efecto positivo porque ha permitido a más personas ser propietarias de su vivienda. Pero yo creo que las pruebas no son concluyentes.

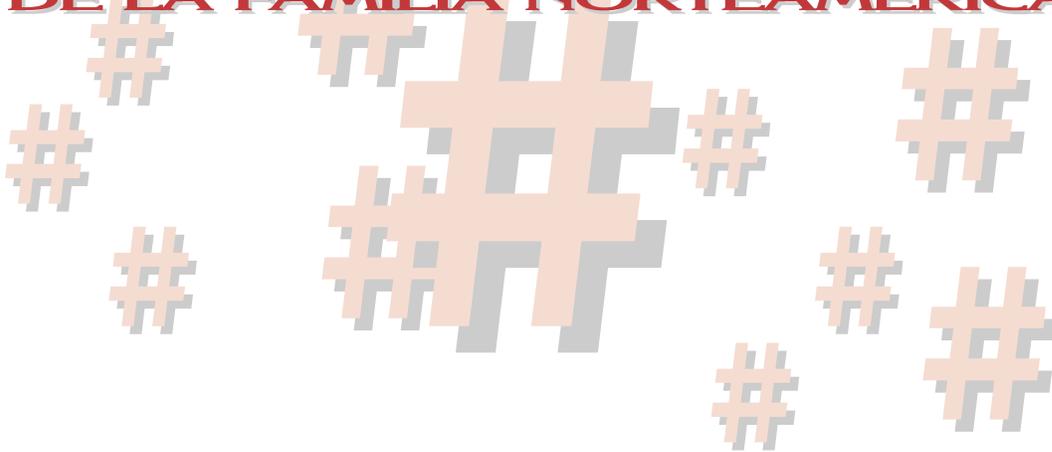
P: En el umbral de este nuevo siglo, ¿cómo prevé usted que será la vida de la familia en Estados Unidos?

R: Lo que preveo en cuanto al futuro de la familia es, en primer lugar el retraso del matrimonio — es decir que más jóvenes esperarán hasta ser algo mayores para casarse. También creo que disminuirá el número de matrimonios, lo que significa que no sólo los jóvenes esperarán hasta ser algo mayores sino que un creciente número de ellos optará por no casarse. No serán muchos, tal vez 10 por ciento de las mujeres decidan no casarse. La tasas de divorcio no aumentarán, incluso puede que descendan ligeramente. Veremos familias más pequeñas y un aumento de la cohabitación y las relaciones temporales. En general, preveo una situación en la que las personas, en particular los niños, estarán mucho más aisladas, porque no sólo el padre y la madre estarán trabajando sino que tendrán menos hermanos, menos primos, menos tíos y menos tías. De manera que con el paso del tiempo nos iremos convirtiendo en una sociedad mucho más individualista. ■



CIFRAS ACERCA

DE LA FAMILIA NORTEAMERICANA



La familia norteamericana ha evolucionado considerablemente en las últimas décadas. Las estadísticas confirman la medida del cambio.

MATRIMONIO Y FAMILIA

■ En Estados Unidos, durante las tres últimas décadas, el promedio de personas por unidad familiar, entre blancos y afronorteamericanos, ha disminuido de 3,1 en 1970 a 2,6 en 1998 (últimas cifras obtenidas de la Oficina Federal del Censo). El promedio entre familias hispanonorteamericanas aumentó de tres en 1975 a 3,5 en 1998. Entre asiáticonorteamericanos, la cifra se ha mantenido estable en 3,2 desde 1990 (no se cuenta con datos más antiguos).

■ En 1998, parejas casadas encabezaban el cincuenta y tres por ciento de las familias estadounidenses. Esto se compara con 78,2 por ciento en 1950 y 61 por ciento en 1980.

■ En 1998, 57 por ciento de las unidades familiares norteamericanas consistían en una o dos personas. Otro 17 por ciento incluían una tercera persona y 15,6 por ciento eran familias de cuatro personas.



■ Según la Oficina de Referencias Poblacionales, de 1975 a 1999 el porcentaje de adultos de la población norteamericana que nunca habían sido casados aumentó de 22 por ciento a 28 por ciento.

■ En 1999, en Estados Unidos había 70,2 millones de niños menores de 18 años, un aumento con respecto a los menos de 50 millones que había en 1950. Se proyecta que el número aumentará en otros siete millones para el año 2020. Sin embargo, en 1999, los niños menores de 18 años representaban 26 por ciento de la población, lo que representa una disminución en comparación con 36 por ciento en 1960.

■ En la población total ha habido un aumento en el número de adultos de 65 años o más, de ocho por ciento en 1950 a 13 por ciento en 1999. Se anticipa que esta cifra aumentará hasta 17 por ciento en 2020.

■ El porcentaje de niños blancos no hispánicos menores de 18 años ha disminuido en Estados Unidos, de 74 por ciento en 1980 a 65 por ciento en 1999. El número de hispánicos en la población infantil ha aumentado de nueve por ciento en 1980 a 16 por ciento en 1999. Se estima que esa cifra alcanzará 20 por ciento en 2020. El porcentaje de negros en la población infantil se mantuvo estable, alrededor de 18 por ciento, durante las últimas dos décadas.

■ De las familias con hijos menores de 18 años, parejas casadas encabezaban el 73 por ciento en 1998. Esto se compara con 92,6 por ciento de las familias estructuradas de manera similar en 1950, y 80,5 por ciento en 1980. En 1998, 22 por ciento de las familias con hijos menores de 18 años eran unidades que sólo tenían a la madre, el cinco por ciento restante consistía en familias encabezadas por padres solteros.

■ Entre los niños que vivían con sus dos padres, según cifras de la Oficina del Censo de 1996, 91 por ciento vivían con padres biológicos o adoptivos. Nueve por ciento vivían con un padre biológico o

adoptivo y un padrastro o madrastra. Aproximadamente 80 por ciento de los niños que vivían con un padrastro vivían con su madre y un padrastro.

■ En 1998, de los niños que vivían con sólo uno de sus padres, cerca de 16 por ciento vivían con el padre. Esto representa un aumento con respecto a 8,5 por ciento en 1980.

■ Con respecto a los hijos menores de 18 años, en Estados Unidos en 1998, a 68 por ciento los criaban ambos padres. A 23,3 por ciento los criaban solamente sus madres biológicas y a 4,4 por ciento solamente sus padres biológicos. A un poco más de cuatro por ciento los criaban parientes o extraños.

■ En 1970, el 3,2 por ciento de los niños estadounidenses vivían en una familia sostenida por un abuelo. Para 1997, esta cifra aumentó a 5,5 por ciento — un aumento de 76 por ciento durante un poco más de un cuarto de siglo. Sólo en los años noventa — de 1990 a 1997 — el número de familias sostenidas por abuelos aumentó 19 por ciento.

LA FAMILIA, EL TRABAJO Y EL CUIDADO DE LOS HIJOS

■ En 1998, de las parejas casadas que formaban parte de la fuerza laboral norteamericana, 56,3 por ciento consistía en parejas con dos ingresos. En 21,3 por ciento de los casos, sólo el esposo trabajaba, y en 5,7 por ciento, solamente la esposa estaba empleada. El porcentaje restante consistía en parejas que no trabajaban.

■ De las parejas casadas que trabajaban y tenían hijos menores de 18 años, el porcentaje de parejas con dos ingresos aumentó de 59,3 por ciento en 1986 a 68 por ciento en 1998. La proporción de familias en las que sólo el esposo estaba empleado disminuyó de 36,2 por ciento en 1986 a 27,1 por ciento 12 años más tarde.

■ El porcentaje de madres trabajadoras con hijos pequeños ha aumentado drásticamente. De los 3,7 millones de mujeres que en 1998 tenían hijos



menores de un año, el 59 por ciento trabajaba fuera de la casa. La cifra correspondiente a 1996 fue 31 por ciento.

■ Según una tabulación de la Oficina de Estadísticas Laborales, el número de papás "en la casa", de 25 a 54 años de edad, que optaron por no buscar trabajo debido a responsabilidades en el hogar, aumentó de 4,6 por ciento en 1991 a 8,4 por ciento en 1996. ■



¿QUE CONSTITUYE UNA FAMILIA?

CONVERSACIÓN CON EL DOCTOR MARK HUTTER



El doctor Mark Hutter, catedrático de sociología de la Universidad de Rowan, en Glassboro, Nueva Jersey, ha estudiado ampliamente la familia y la vida en las zonas urbanas, en particular, la evolución de la familia, las familias migrantes y de diversas procedencias étnicas, la familia y la comunidad y la psicología social de la vida en la ciudad. Recientemente habló de sus conclusiones.

P: Si dejamos de lado, de momento, el espectacular aumento del número de familias en las que los dos cónyuges ejercen un trabajo remunerado, ¿cuál es el cambio más importante que se ha producido en la familia en los últimos veinte años?

R: Son varios. Uno de ellos es el envejecimiento de la población, que ha dado por resultado que la familia esté ahora integrada, no por tres, sino por cuatro generaciones. Cuando pienso en esa unidad — con bisabuelos, abuelos, padres e hijos — me preocupan y me interesan concretamente las relaciones que existen entre la generación más anciana y sus hijos, quienes, a su vez, pueden ser abuelos. En particular, a menudo las hijas no sólo tienen que encargarse del cuidado de sus hijos y nietos, sino también del de sus padres. El segundo cambio digno de mención es que los jóvenes postergan el matrimonio y el tener hijos. Esta tendencia refleja, en gran parte, los cambios económicos y las oportunidades económicas que se presentan a los jóvenes, para los que el matrimonio no es la única opción como adultos. Pueden escoger

entre diversas posibilidades de educación y carrera y una mayor variedad de estilos de vida, aparte de la vida de familia.

P: Si la familia todavía es esencial, ¿por qué tienen que estar las familias dispersas por todo el país?

R: Este cambio se debe a factores económicos y sociales. La sociedad contemporánea a menudo requiere un grupo de trabajadores sumamente móviles que vaya dondequiera que haya trabajo. Este deseo de aprovechar al máximo las oportunidades económicas con frecuencia da por resultado la ruptura de viejas relaciones de parentesco. Además, el interés en el adelanto individual a veces tiene precedencia sobre el interés en los lazos y obligaciones de la familia extensa.

P: En lo que respecta a la familia y la comunidad, ¿cree usted que las comunidades hacen lo suficiente para apoyar y fomentar la vida de familia?

R: La tendencia parece reflejar un mayor hincapié en el retiro del individuo y la familia nuclear de su participación en la comunidad. Se podría decir que ésta tendencia encuentra su mejor símbolo en el cambio de vivir en una casa con portal en la entrada a vivir en una casa con patio trasero vallado.

P: Háblenos de los padres sin pareja en Estados Unidos.



R: Existen dos grupos principales. Uno está integrado por personas anteriormente casadas, que se han quedado sin pareja a consecuencia del divorcio o la separación. El segundo grupo consiste en personas que nunca han estado casadas, una gran proporción de las cuales son adolescentes solteras o mujeres adultas jóvenes, en muchos casos, en los tramos inferiores de la escala económica. En ambos casos, el éxito de la familia que tiene sólo al padre o la madre depende de la índole de los lazos que unen al progenitor y al hijo o los hijos y, con frecuencia, del grado de participación de los abuelos u otros parientes en la crianza de estos niños. Los organismos comunitarios y estatales — como las guarderías — también pueden afectar la situación de estas familias.

P: ¿Cree usted que los niños criados en hogares donde existe sólo la madre o sólo el padre carecen de apoyo psicológico o emotivo?

R: No creo que sea así — siempre que estos niños reciban el apoyo, la atención y la orientación de sus padres, y de la familia extensa y las instituciones locales y sociales. Muchas veces suponemos, equivocadamente, que la única persona que cría al niño es el padre o la madre sin pareja que vive en aislamiento. Eso usualmente no sucede.

P: ¿Existe una correlación entre la solidez de la familia y su situación económica?

R: El dinero puede aliviar muchas de las tensiones de la vida cotidiana de la familia, sin duda. Pero no es el remedio universal para que una familia funcione bien. Se debe atender también a las necesidades emocionales del niño, prestarle apoyo, controlarle y orientarle. Los padres en situación económica acomodada que descuidan a sus hijos no pueden compensar ese descuido con dinero.

P: ¿Cuáles son, a su juicio, los principios fundamentales para que una familia funcione bien, es decir, para que una familia produzca jóvenes adultos emocionalmente maduros, bien ajustados, y padres emocionalmente satisfechos?

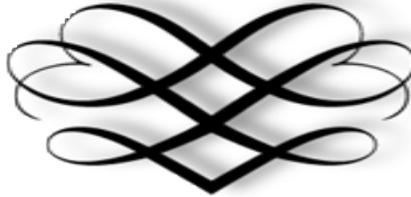
R: Con frecuencia, el éxito como padres o como hijos depende del entendimiento de las distintas posiciones y perspectivas que ambos mantienen. Los padres y los hijos deben ser sensibles a sus intereses respectivos. En este aspecto también, debe existir un ambiente de comprensión y participación. Los miembros de la familia deben aceptar el hecho de que cada uno de ellos tiene una vida que se extiende más allá de las relaciones familiares. Esta vida externa también se debe tomar en consideración en sus relaciones mutuas. ■

Mark Hutter es autor de The Changing Family y The Family Experience. Esta conversación se ha resumido de un diálogo por línea electrónica que tuvo lugar en abcnews.com



LA SITUACION ACTUAL DE LA FAMILIA ESTADOUNIDENSE

POR STEPHANIE COONTZ



La vida moderna puede estar plagada de presiones, tanto en la familia como en cualquier otra parte de nuestra apresurada sociedad. Y no obstante, a pesar de todas las dificultades y preocupaciones sobre nuestras relaciones, el matrimonio y la crianza de los hijos, la gente en Estados Unidos tiene hoy expectativas más altas sobre la función paterna y el matrimonio. Al comparar el presente con el pasado — lo que llamamos "los buenos tiempos de antes" — necesitamos darnos cuenta de que muchas de nuestras preocupaciones reflejan cuánto mejor deseamos ser, no cuánto mejor solíamos ser.

Consideremos las pruebas.

Los padres de familias intactas pasan más tiempo con sus hijos que en cualquier momento de los últimos 100 años. Aunque el número de horas que la mujer promedio pasa en el hogar con sus hijos ha declinado desde comienzos de la década de 1900, a medida que más y más mujeres entran en la fuerza laboral, ha habido una disminución en el número de hijos por familia y un aumento de la atención individual a cada niño. Como resultado, las madres de hoy en Estados Unidos — incluidas las que trabajan a jornada parcial o completa — pasan con cada hijo casi dos veces más tiempo que las madres en la década de 1920. Los que criaron hijos en las décadas de 1940 y 1950 típicamente informan que sus propios hijos y nietos adultos se comunican con sus hijos mucho mejor y pasan más tiempo

ayudándoles en las tareas escolares que lo que ellos hicieron.

Los niños de Estados Unidos también están más seguros en la actualidad que nunca antes. Un infante en la década de 1950 tenía cuatro veces más probabilidades de morir que ahora. En esa época un padre tenía tres veces más probabilidades que uno de ahora de asistir al funeral de un hijo menor de 15 años, y 27 por ciento más de probabilidades de que muriese un hijo adolescente por encima de esa edad.

Si echamos una mirada al milenio pasado, podemos ver que las familias siempre han sido diversas y en cambio constante. En cada período las familias han resuelto un conjunto de problemas sólo para enfrentar un nuevo cuadro de dificultades. Lo que da resultados para una familia en un ambiente económico y cultural no le sirve a una familia en otro ambiente. Lo que ayuda en una etapa de la vida de una familia podría ser destructor en la siguiente etapa. La lección que podemos extraer de la historia de la familia en el milenio pasado es que las familias siempre tienen que tratar de ponerse a tono con un mundo cambiante.

Veamos el asunto de las madres que trabajan. Las familias en las cuales las madres pasan tanto tiempo ganándose la vida como criando a sus hijos no son nada nuevo. Han sido la norma a través de la mayor parte de los dos últimos milenios. En el siglo XIX, las mujeres casadas en Estados Unidos comenzaron a retirarse de la fuerza laboral, pero para la mayoría de las familias esto fue posible sólo a cambio de enviar



a trabajar a sus hijos. Cuando se abolió el trabajo infantil, las mujeres casadas comenzaron a reingresar en la fuerza laboral en números aún más grandes.

Durante unas pocas décadas la declinación del trabajo infantil fue mayor que el aumento del empleo de las mujeres. Y así surgió la familia de sostén masculino. En la década de 1920, por primera vez, una exigua mayoría de niños estadounidenses creció en familias en las que el marido proveía todo el ingreso, la mujer permanecía en la casa todo el tiempo y ellos y sus hermanos iban a la escuela en vez de a trabajar. Esta tendencia continuó durante décadas. En la década de 1950, casi dos terceras partes de los niños de la nación crecían en familias como esa, la máxima proporción hasta entonces. Pero en esa misma década hubo una aceleración de la participación de las esposas y madres en la fuerza laboral, que pronto convirtió en norma a la familia de dos ingresos, una tendencia que probablemente no se revertirá en este nuevo siglo.

Lo nuevo no es que las mujeres provean la mitad del sustento de sus familias, sino que, por primera vez, ejercen un control sustancial de sus propios ingresos, junto con la libertad social para determinar la forma de sus propias vidas. También es nueva la declinante proporción de su vida que la gente dedica a criar hijos, tanto porque tiene menos niños como porque vive más tiempo. Hasta alrededor de 1940 el matrimonio típico terminaba con la muerte de un cónyuge pocos años después que el último de los hijos dejaba el hogar. Hoy día, las parejas pueden esperar que pasarán más de dos décadas juntas después que se vayan los hijos.

La creciente cantidad de tiempo que un cónyuge pasa sin más compañía que el otro ha hecho que los individuos, en algunos casos, estén menos dispuestos a soportar un matrimonio desdichado, mientras que la independencia económica de las mujeres hace que para ellas sea menos esencial que lo hagan. Por lo tanto, por un lado ha habido un firme aumento en la tasa de divorcios en Estados Unidos desde 1900. Pero por otro lado, la mayor expectativa de vida significa que más parejas llegan a sus 40mo. y 50mo. aniversarios que nunca antes.

Las nuevas opciones de las mujeres son buenas no sólo para ellas sino también para sus hijos. Los estudios han mostrado que a los niños les va mejor por su cuenta cuando sus madres están contentas

con la vida que llevan, ya sea que esa satisfacción provenga de ocuparse todo el tiempo del hogar o de tener un empleo permanente. Y en gran parte debido a las nuevas funciones de las mujeres en el trabajo, los hombres van asumiendo más funciones en el hogar.

Aunque la mayoría de los hombres todavía realizan menos tareas hogareñas que sus esposas, esa brecha se ha reducido a la mitad desde la década de 1960. En la actualidad el 49 por ciento de las parejas dicen que se dedican a la atención de los hijos por igual, comparado con el 25 por ciento en 1985. La mayor participación de los hombres en el hogar es buena para su relación con sus esposas, y también es buena para sus hijos. Los maridos que se ocupan de sus hijos son mejores padres que los hombres que dejan toda la atención de los niños a cargo de sus esposas. Crían hijos que son más expresivos e hijas a las que probablemente les irá mejor en la escuela, especialmente en matemáticas y en ciencias.

En 1900 la expectativa de vida en Estados Unidos era de 47 años, y solo el 4 por ciento de la población llegaba a 65 años o más. En la actualidad la expectativa de vida es de 76 años, y se estima que para 2025 alrededor del 20 por ciento de la población de Estados Unidos tendrá 65 años o más. Por primera vez, una generación de adultos tiene que planear las necesidades tanto de sus padres como de sus hijos. La mayor parte de los estadounidenses responden con notable elegancia. Una de cada cuatro familias da a un pariente anciano atención gratuita por el equivalente de un día completo o más por semana, y más de la mitad dice que espera hacerlo durante los próximos 10 años. Los ancianos tienen menos probabilidades de empobrecer o de quedar incapacitados por enfermedad que en el pasado, y tienen más oportunidades de desarrollar una relación con sus nietos.

Incluso algunas de las decisiones que preocupan más a las personas se pueden manejar. Es probable que las tasas de divorcio permanecerán altas, y en muchos casos la ruptura matrimonial causa graves problemas tanto para los adultos como para los niños. No obstante, cuando los padres minimizan el conflicto se pueden mantener los vínculos de la familia. Y muchas familias están haciendo esto. Más padres que no tienen la custodia de sus hijos se mantienen en contacto con ellos. Los padres de



manutención de hijos van aumentando. En comparación con décadas anteriores, una proporción menor de hijos de matrimonios divorciados exhiben problemas. Y las familias de segundos matrimonios aprenden a maximizar el acceso de los niños a los adultos que les prestan apoyo, en vez de separar a esos adultos de la familia.

A medida que comenzamos a comprender la gama de tamaños, formas y colores que distinguen a las familias en los Estados Unidos de la actualidad, descubrimos que las diferencias dentro de los tipos de familias son más importantes que las diferencias entre ellas. Ninguna forma de familia garantiza el éxito, y ninguna forma en particular está condenada al fracaso. La manera en que una familia funciona por dentro es más importante que lo que parece desde afuera.

El problema más grande que enfrentan la mayoría de las familias en Estados Unidos al comenzar el nuevo siglo no es que nuestras familias hayan

cambiado tanto, sino que nuestras instituciones han cambiado muy poco. Las políticas laborales reflejan una era anterior, cuando la mayoría de las mujeres no pertenecían a la fuerza laboral y la mayoría de los padres no participaban en la alegría de criar los hijos. Los horarios escolares con frecuencia parecen diseñados para décadas pasadas, cuando los niños necesitaban estar en el hogar para ayudar con las tareas domésticas o para emplearse ellos mismos.

No obstante, aunque las instituciones sociales todavía tienen trabajo por delante, las familias de Estados Unidos, en su mayor parte, entran en el nuevo milenio con muchos más recursos, esperanzas e igual consideración por todos los miembros de la familia que nunca antes. ■

Stephanie Coontz, autora de The Way We Really Are (Cómo somos verdaderamente) es miembro del cuerpo de profesores del Colegio Universitario Estatal Evergreen en Olympia, estado de Washington.



NUEVA DEFINICION DE LA FUNCION DEL PADRE EN EL HOGAR NORTEAMERICANO

POR LESLIE MANN



“**P**ara muchas personas el cuidado de los niños no es un trabajo”, dice Ron Wilson de Aurora, Illinois, mientras les sirve jugo a sus tres hijos de seis, cuatro y dos años, respectivamente.

“Creen que me la paso sentado leyendo revistas, pero eso lo dice quien nunca se ha quedado un día entero en casa con los niños”.

El cuidar una tarde de los niños mientras la mujer sale, no cuenta, añade Wilson. Los hombres que diariamente se ocupan del cuidado de sus hijos saben que cada día es una procesión interminable de pañales que cambiar, comidas que preparar, ropa que doblar, niños suyos y de otros que transportar en el auto, alimentos que comprar y citas con el pediatra.

“Para mí un día bueno es aquel en que puedo leer el periódico antes de que mi esposa llegue del trabajo”, observa Wilson.

No obstante, Wilson no cambiaría su trabajo por nada. Ni él ni su esposa Denise, gerente de calidad de producción de una compañía de juguetes de promoción, se arrepienten del acuerdo al que llegaron a mediados de los años 90, cuando Wilson renunció a su trabajo como ingeniero mecánico. Su respuesta a la consigna de la supermujer “puedes hacer todo” es “puedes hacer todo, pero no todo a la vez”.

Las cifras publicadas por la Oficina del Censo para el año 1993 sobre ingresos y participación en programas, revelan que 1,9 millones de padres se definieron como personas que principalmente cuidan de niños menores de 15 años. Estas cifras son las más recientes del Censo para esta categoría. Sin embargo, la opinión general de los padres que trabajan en casa es que el número aumentó constantemente a lo largo de toda la década de los noventa, a medida que sus esposas se reincorporaron al mercado laboral.

Peter Bayles, director de la publicación “At-Home Dad” (Papá en casa) presenta como prueba de este aumento su lista de suscriptores. El número de abonados incrementó de 100 a 1.000 entre 1994 y 1999. Su dirección en internet (<http://www.athomedad.com>) recibe más de 2.000 visitas a la semana.

Otra dirección de Internet de la publicación de Nueva Jersey titulada “Full-Time Dads” (Padres a Jornada Completa): <http://www.fathersworld.com/fulltimedad>) recibe más de 1.500 visitas al mes.

“Hemos trascendido de raros a extraordinarios”, dice Bayles, padre de dos hijos que cuida en casa. “Y ahora se empiezan a ver los resultados de ese incremento en un mayor número de conferencias y libros sobre paternidad, más anuncios comerciales que presentan al padre con sus hijos, y programas



para padres e hijos en lugar de madres e hijos".

El concepto tradicional de la familia, en la que el padre es el proveedor, la madre es ama de casa y los niños son menores de 18 años, que hace 25 años representaba un 46 por ciento de las familias de parejas casadas, ha sido reemplazado por una composición demográfica más compleja en la que las familias de dos profesionales se barajan los horarios, las jornadas flexibles o parciales y licencias de sus empleos. Tal es así que, para 1998, el porcentaje de familias tradicionales se había reducido a un 26 por ciento.

Si bien el número de madres que se quedan en casa supera el de sus contrapartes masculinos, los hombres avanzan con firmeza. Y tanto ellos como sus vecinos aceptan su nuevo título y sus nuevas responsabilidades.

"He conocido a personas que inicialmente se definían como músicos, escritores o entrenadores", dice Wilson, quien ha establecido una red con otros padres en iguales circunstancias y asiste a las convenciones para padres, "cuando en realidad sólo trabajaban unas horas. Ahora podemos admitir que somos padres que trabajamos en casa".

"Siempre habrá quien te pregunte si lo que pasa es que no eres lo suficientemente hombre para conseguirte un empleo", dice John Chapman, de Geneva, Illinois, padre a tiempo completo de su hija Jenna, de ocho años, y de Ian, de siete. Su esposa, Katherine Fackler-Chapman, es médico de familia. "Hay que sentirse a gusto con quien uno es", añade Chapman.

Se da el caso de mujeres que no dan su apoyo a esta nueva asignación de funciones, pero la reacción que tanto Denise Wilson como la doctora Fackler-Chapman escuchan más a menudo de otras compañeras de trabajo es "me gustaría que mi esposo hiciera lo mismo".

Como la mayoría de las parejas en las que el hombre cuida de los niños en casa, los Wilson y los Chapman eran profesionales que decidieron hacerse la vida más fácil y dejar a un lado, por lo menos provisionalmente, el empleo que menos ingreso les reportaba. Sacaron la cuenta del costo de seguir con los dos ingresos.

"Al sumar el costo del cuidado de los niños, la ropa, los viajes en auto, almuerzos, comidas,

contribuciones por devengar ingresos más altos y el seguro de los autos, nos dimos cuenta de que si ambos trabajábamos, la diferencia era de sólo 3.000 dólares más".

Ni Ron Wilson ni John Chapman tenían un modelo que emular en su nueva aventura. "Nunca cuidé niños, ni tuve hermanos menores", dice Wilson. Chapman observa que no tenía "ninguna experiencia previa" en este trabajo.

El aprendizaje en el empleo requiere un buen sentido del humor dicen ambos padres. Wilson habla sobre el cuestionario que tuvo que llenar durante el proceso de selección para inscribir a su hijo al jardín infantil.

"Respondí a todas las preguntas sobre mi hijo, si sabía contar, cuál era su historial médico hasta que encontré la última sobre si había tenido un embarazo difícil. La respuesta que escribí fue 'No'"

Hay algunas desventajas para el padre que se queda en casa. Una de ellas es el aislamiento. De hecho, un estudio realizado en 1996 por un profesor de psicología de una institución de enseñanza superior de Illinois reveló que el 66 por ciento de los padres que cuidan de sus hijos en casa se sentían "un poco" o "totalmente" aislados en comparación con el 37,4 por ciento de madres que cuidan de sus hijos en el hogar. Hay también otras cuestiones en juego como son el poco tiempo libre, la monotonía y la preocupación de si podrán volver a su carrera profesional donde la dejaron.

Sin embargo, el mismo estudio de 1996 reveló también que más de la mitad de los padres se describieron como "sumamente satisfechos" con su función.

Ed Barsotti, de Aurora, es un padre a jornada parcial. Trabaja los lunes, miércoles y viernes como ingeniero eléctrico y su esposa Laurie trabaja los martes, miércoles y jueves como ingeniero de programas de computadora. Sus empresas les permiten mantener los beneficios del seguro de salud. Los miércoles son un recordatorio de cómo serían sus vidas si ambos trabajasen a tiempo completo, cuando tienen que arreglárselas para el cuidado de su hijo de seis años y de la niña de tres.

"Los miércoles Sara va a casa de su abuela", explica Laurie Barsotti.

"Brian va a la escuela en la mañana, luego Ed lo



lleva a casa de un amigo. Al final del día, los platos están sucios y la casa hecha un desorden".

Ed Barsotti opina que los hombres cuidan de los hijos de manera diferente. "Laurie tiende a hacer cosas más tranquilas con ellos en casa", dice, "yo les llevo más de aventuras". Wilson también dice que su esposa suele dibujar con los niños en tanto que él instiga los combates de lucha libre.

El hogar de los Chapman es diferente.

"Muchas de las funciones de los padres no se deben necesariamente al sexo sino a las circunstancias", dice John Chapman.

"Tradicionalmente era papá quien jugaba a la pelota con los niños en lo que mamá preparaba la cena. Yo soy quien cocina así que Kathy es quien juega con ellos a la pelota".

Aunque Ed Barsotti recibe menos sueldo y Chapman y Wilson han prescindido del suyo por el momento, todos consideran que son bien recompensados. Chapman y Wilson dicen que su recompensa es la salud y felicidad de sus hijos. Barsotti es más específico. "Es oír sin que te lo esperes que tu hijo te dice 'Te quiero'".

Los hijos de los Chapman, Barsotti y Wilson son demasiado jóvenes para darse cuenta de su buena

fortuna. Sin embargo, Nate Szymczak, de 21 años y estudiante de la Universidad de Illinois, tiene una buena idea de lo que es tener un padre en casa.

Su padre, Len, les cuidó en casa mientras crecían él y su hermana, que ahora tiene 23 años, a principios de la década del 80. Len, por su parte, describe esos tiempos como "los días en los que los lavabos de hombres no tenían una mesa para cambiar pañales".

"No me parecía raro en ese tiempo", dice Nate, "pero recordando ahora me doy cuenta de que yo era el único papá el primer día del jardín infantil".

"Siempre estuvo para darnos apoyo por lo que tal vez nos unen a él unos vínculos muy estrechos que no todos mis compañeros tienen con sus padres. No creo que cuidar de los hijos sea algo femenino o masculino. Los hombres deben y pueden pasar mucho tiempo con sus hijos" ■

Leslie Mann es redactora independiente de St. Charles, Illinois. Es frecuente colaboradora del diario Chicago Tribune y de otras publicaciones. Reimpreso con autorización de Leslie Mann. Copyright (c)1999.



EL ENVEJECIMIENTO DE LA FAMILIA NORTEAMERICANA

UNA CONVERSACIÓN CON ELINOR GINZLER



La población de los Estados Unidos, considerada en conjunto, está envejeciendo. La gente vive más años y el efecto, definitivamente, se nota en la familia norteamericana. Elinor Ginzler, especialista en salud y cuidado a largo plazo de la Asociación Norteamericana de Personas Jubiladas (AARP), analiza al presente las preocupaciones que la generación trabajadora de los llamados "baby boomers" (los nacidos entre 1945 y 1960), siente acerca de sus padres que envejecen.

Pregunta: ¿Cómo evaluaría usted la relación que las nuevas generaciones tienen con sus padres de edad madura o avanzada y otros miembros de la familia?

Respuesta: Vivimos en una sociedad cada vez más compleja, y las familias en términos geográficos están más dispersadas que nunca. Hoy hay más madres que trabajan. Todos estos factores hacen que sea más difícil abordar los temas de los padres que envejecen. Sin embargo, hay muchas familias que cuidan de sus padres y otros miembros de familia de edad avanzada - en efecto, 22 millones de ellos.

P: ¿Qué piensa usted acerca de los esfuerzos que realizan las organizaciones como Generaciones Unidas, para unir en formas constructivas e innovadoras, a las personas de edad con sus hijos?

R: Los esfuerzos para abordar las actividades intergeneracionales son de importancia crítica. Estos intercambios de información entre personas de generaciones distintas que pasan tiempo juntas benefician a todos. La gente de más edad aprecia el

tiempo y la atención. A la gente más joven le fascinan la sabiduría y la experiencia de sus mayores. Creo que al envejecer nuestra sociedad, estas actividades se expandirán más y más.

P: Háblenos sobre el efecto que la creciente movilidad tiene en la vida de la familia norteamericana, particularmente con respecto a la generación de mayor edad.

R: En casi todas las primeras etapas de la vida familiar en Estados Unidos, todos los miembros de cada generación, vivían juntos en una o dos casas. La etapa siguiente fue que las familias se separaron, permaneciendo sin embargo en las cercanías - en la misma ciudad, tal vez hasta en la misma calle. Al desarrollarse los suburbios de las ciudades, la migración de familias jóvenes hacia las afueras creó el primer distanciamiento significativo en la vida familiar. Hoy, en cierta medida, nuestro mundo sigue achicándose, pero las distancias continúan siendo considerables. Los hijos adultos viven muchas veces a cientos o hasta miles de kilómetros alejados de sus padres de edad avanzada. Sin embargo, a pesar de esas distancias, siguen haciéndose cargo de sus responsabilidades de cuidarlos. Dependen de muchos otros para ayudarles en ello, pero esto no disminuye su preocupación ni el nivel de su cuidado.

P: Si la familia está más cerca geográficamente, ¿en qué forma afectan los actos y hábitos de los abuelos a los hijos jóvenes?

R: Es importante reconocer que vivir juntos, o cerca, significa que habrá algunos cambios en la manera en que los miembros de la familia actúan entre ellos. Los abuelos pueden ejercer una influencia



muy fuerte y positiva en sus nietos. Sin embargo, creo que hay que reconocer las formas de interacción establecidas en la familia - y de ser necesario, examinarlas y modificarlas. En algunos casos, regresar a la casa puede ser una experiencia maravillosa. Siempre ayuda cuando esto lo han discutido todos, en todos los niveles, entre todas las generaciones. Y también ayuda cuando todos son sinceros acerca de la fuerza y las posibles tensiones implicadas.

P: ¿Estará más en boga la generación de edad avanzada - en el mercado y en los grandes medios de información - al proseguir envejeciendo la población?

R: Para el año 2020, habrá más personas de 60 años o más que de 18 años y más jóvenes. Estos adultos de edad más avanzada no sólo tendrán el poder que les confieren los números, sino también el poder de la economía que acompaña a esos números. Por lo tanto creo que a medida que envejecemos como sociedad, cambiará el hincapié. Veremos más personas ancianas en los anuncios

publicitarios, en televisión y en el cine. El mercado reflejará la sociedad de ese tiempo y lugar.

P: ¿Cómo supera un abuelo o abuela la distancia que los separa de un nieto?

R: Es importante seguir siendo una fuerza significativa en la vida de una persona joven. Si el nieto está en la escuela primaria, una manera de hacerlo es leerle - por teléfono - por ejemplo. Puede grabarse en una cinta uno de los libros favoritos del niño, y enviársela. Los nietos, a su vez, pueden grabar en video sus actividades. A un nivel más complejo, se puede planear vacaciones intergeneracionales, o frecuentes visitas de un lado al otro. Y, como toque personal, no hay nada que se aprecie más, en ambos lados de la divisoria generacional, que la comunicación - por correo electrónico o por carta. ■

Esta conversación ha sido abreviada de una discusión sostenida en línea en <http://www.abcnews.com>.



FUERTES LAZOS UNEN A ABUELOS Y NIETOS EN ESTADOS UNIDOS

ARTÍCULO DE LA ASOCIACIÓN NORTEAMERICANA DE PERSONAS JUBILADAS (AARP)



Una encuesta reciente realizada por la Asociación Norteamericana de Personas Jubiladas (AARP) revela que los abuelos tienen una relación extraordinariamente fuerte con sus nietos.

A pesar de la creencia, en muchos círculos, de que los lazos familiares entre las generaciones han sufrido en las décadas recientes, la encuesta nacional realizada entre 800 abuelos mayores de 50 años halló que la mayoría mantienen vínculos recíprocos con sus nietos en variedad de maneras, y creen que sus relaciones con ellos son "muy positivas".

Por ejemplo, 82 por ciento de los entrevistados informan haber visto a un nieto durante el mes anterior, y 85 por ciento indican que hablaron por teléfono con un nieto en ese mismo período. Más de siete de cada diez abuelos (72 por ciento) informan haber compartido una comida con un nieto durante el mes anterior, y un número igual ha comprado un regalo para un nieto en ese mismo tiempo.

"El estado de las relaciones con los abuelos es fuerte", explica Gretchen Straw, subdirectora de investigación del Grupo de Investigación de AARP. "Las relaciones con los nietos son satisfactorias".

"El hallazgo más notable de este estudio, tal vez sea la medida en que las generaciones están conectadas entre sí", observa la encuesta, a pesar de nuestra "sociedad móvil (y) vida ajetreada".

Treinta y uno por ciento de las personas adultas de Estados Unidos - aproximadamente 60 millones de norteamericanos - son abuelos. La AARP halló que 11 por ciento de los abuelos mayores de 50 años cuidan a sus nietos; el ocho por ciento provee

cuidado diario regularmente, y el tres por ciento en efecto cría a un nieto.

El cuarenta y tres por ciento de los abuelos dice que es "muy fácil" encontrar posibles actividades para un nieto, y otro 25 por ciento dice que es "bastante fácil". Las diversiones favoritas son comer juntos en la casa o en un restaurante, mirar televisión, quedarse por la noche, comprar ropa y participar en ejercicios o deportes.

De aquéllos abuelos que no cuidan a sus nietos y que no viven en la misma casa que sus nietos, el 44 por ciento ve a un nieto cada semana. Casi un tercio de los entrevistados indica que ve y habla por teléfono con un nieto por lo menos una vez por semana.

Los papeles que los abuelos desempeñan varían en su trato recíproco con un nieto. Casi la mitad (49 por ciento) sugieren que actúan como compañeros o amigos, y más de un tercio de los entrevistados dicen que frecuentemente ofrecen consejo, hablan de la historia de la familia, o cuentan aspectos de la juventud de los padres. El 29 por ciento dicen que hablan frecuentemente acerca de "los buenos tiempos pasados".

En respuesta a una pregunta en cuanto a valores o ética importantes que transmitir a sus nietos, el 42 por ciento de los abuelos mencionaron alta moral e integridad. Otro 21 por ciento mencionaron "éxito o ambición", 20 por ciento identificaron la religión, 14 por ciento indicaron consideración hacia los demás y 10 por ciento dijeron que instaban a sus nietos a ser responsables o dignos de confianza.

El abuelo medio de Estados Unidos tiene cinco nietos y biznietos. De hecho, la cuarta parte de los abuelos tienen biznietos.



OPINIONES ESPECIALES DE UNA **MADRE**

POR GAY ROBIN LABRUM

En Estados Unidos, las personas con incapacidades físicas de uno u otro tipo, que requieren atención y cuidado específicos, generalmente reciben esos cuidados de la familia o de la sociedad en general, tanto el sector privado como el público. En este artículo la madre de un niño minusválido ofrece algunos consejos. Estos consejos, para personas en circunstancias similares, son el producto de más de siete años de pruebas, aciertos y errores.

Soy una madre especial; es decir mi hijo, Joshua, tiene necesidades especiales.

Nació el 10 de septiembre de 1993. Tiene pelo rojo rizado, ojos castaños y pasión por la música. Le encanta oírme cantar y adora a su padre.

Tiene epilepsia, parálisis cerebral, pérdida aguda de la capacidad auditiva y un pie deforme (corregido con cirugía). También tiene un tubo gástrico para alimentarse y una traqueotomía. El daño cerebral fue causado por un nudo en el cordón umbilical que impidió el flujo del oxígeno durante el nacimiento. No camina ni habla, pero su sonrisa y su risa son las mejores del mundo.

Aparentemente, cuidarlo es mucho trabajo y en realidad lo es. Algunos días, durante su primer año y medio, parecía abrumador. Sin embargo, Joshua es bondadoso y eso cambia todo. La experiencia que he tenido con él me ha enseñado mucho y me gustaría compartir un poco de ese conocimiento con otros padres de niños especiales, con la esperanza de que les sea de ayuda.

■ Tome la vida día por día; sólo podemos vivir día a la vez.

■ Mantenga su fe. Rece mucho.

■ Llore cuando lo necesite, tan a menudo como lo necesite. No ponga freno a sus sentimientos, compártalos con alguien. Los amigos, la familia, los grupos de autoayuda y los psicólogos ayudan. Las conversaciones con un consejero de familia abrieron los canales de comunicación entre mi esposo, James, y yo. Ahora hablamos con mucha mayor libertad.

■ No se desanime. Los médicos no lo saben todo. Todavía pueden ocurrir cosas maravillosas. Lea estas frases frecuentemente.

■ Procure dormir bien, es esencial para conservar la armonía emocional.

■ Consíentase. Trátese como a alguien especial. "Cuide ese niño", me dice la gente. "¿Y yo?", les pregunto. No se deje envolver por el cuidado del niño de tal manera que descuide su propio ser. Salga a caminar. Lea un libro. Ocúpese en algún trabajo manual. Toque la guitarra o cante. Disfrute todas las cosas que hacen de usted una persona especial.

■ Olvídese del trabajo de la casa. Cuide y disfrute de su hijo en el momento. Los quehaceres domésticos pueden esperar.

■ Recuerde que el presente es precioso. Atienda los problemas cuando se presenten y no se preocupe por posibles problemas futuros. No se deje llevar por el "y si...". Sólo podemos vivir el hoy que tenemos. Prodigue amor a su hijo hoy.

■ Obedezca su intuición. La mayoría de las veces los padres son los más acertados; después de todo usted conoce a su hijo mejor que nadie. Escuche su voz interior.

■ Mantenga su sentido del humor y su perspectiva. James y yo decimos que no es siempre fácil tener un niño especial, pero que nos encanta utilizar el lugar de estacionamiento reservado para los minusválidos.

■ Dedique tiempo para estar sola con su esposo. Mantenga su matrimonio vivo y fuerte y podrá superar cualquier cosa.

■ Mantenga al día la historia clínica, incluyendo evaluaciones, lista de las medicinas y número de teléfono de los médicos y el personal auxiliar importantes. Lleve esta información cada vez que el niño va al hospital.

■ Haga muchas preguntas a todo el mundo. No se intimide. Se trata de su hijo y usted tiene derecho a hacer preguntas y a enterarse de lo que pasa.

■ No compare a su hijo con otros niños. Todo niño es especial. ¿Si su hijo progresa a un ritmo diferente de los otros, qué importa? Todo lo que su hijo logre



es maravilloso y especial porque demanda más esfuerzo de él que de un niño sin incapacidades.

■ No se sienta culpable o avergonzada. Dígale a la gente que usted tiene un niño con necesidades especiales. Sea tolerante y acepte preguntas. Ayude a los demás a comprender lo que significan las incapacidades físicas.

■ Conozca a fondo a su hijo. Aprenda a ver más allá de sus incapacidades.

■ Reconozca sus propios méritos.

■ Siempre espere lo mejor. Vea el lado positivo.

■ Nunca se de por vencida. Su hijo progresará al máximo posible siempre que usted esté a su lado para estimularlo, para darle ánimo y amor.

■ No se deje intimidar por los terapeutas. Su tarea es ofrecerle a usted sugerencias, hable con ellos, comuníqueles cómo se siente y cuáles son sus puntos fuertes y sus limitaciones. Haga lo que pueda cada día y aprecie lo que logra. No se sienta culpable por lo que no puede lograr.

■ Algunos días haga apenas lo mínimo. Es posible que se sienta agotada o que tenga fatiga nerviosa, así que haga lo mínimo y nada más. Cuando me siento emocionalmente exhausta, todo lo que puedo hacer es cuidar a Joshua. He aprendido que eso está bien. No hay por qué ser una "supermadre". Uno es humano.

■ Extraiga fuerzas de la fortaleza interna de su hijo. Mi hijo Joshua es luchador, no habría podido sobrevivir todo este tiempo si no lo fuera. Es un niño fuerte y no vamos a declararnos vencidos.

■ Trate a su hijo en la misma forma que usted quisiera que la trataran, de esa manera estará segura de que ha hecho lo mejor que puede.

■ Alégrese de tener un hijo. Siéntase satisfecha con lo que tiene.

■ Disfrute los momentos especiales. El vínculo creado no podrá romperse, sólo podrá crecer con el tiempo.

■ Tenga paciencia y sea tierna con su hijo. No es la culpa de él ser minusválido. No descargue en él sus frustraciones.

■ Aprecie la belleza del mundo y compártala con su hijo. No se concentre tanto en los cuidados que le prodiga hasta el punto de olvidarse de todo lo demás. Valore la paz que brinda un atardecer glorioso, la sensación de aspirar el perfume de una hermosa flor, la frescura que trae la lluvia o la sonrisa de un extraño.

■ Alégrese. Acepte que su vida será diferente pero no menos maravillosa que otras. La vida es un viaje y una aventura, no una meta. Es lo que hagamos de ella. Aprenda a pensar en los problemas de su hijo como barreras que salvar y de su vida como una carrera de obstáculos que usted le ayudará a vencer.

Nosotros tenemos toda la vida de Joshua por delante. Es un niño muy feliz que progresa día a día. La vida no siempre será fácil, pero nunca será aburrida. Estamos en una aventura con él y esa es una buena una situación.

Estoy contenta. Me siento feliz. Soy una madre especial. ■

Este artículo se reproduce con la expresa autorización y aprobación de Exceptional Parent, revista mensual, en inglés, para padres y familias con niños minusválidos o que tienen necesidades de salud especiales. Este artículo fue publicado originalmente en el número de julio de 2000, páginas 22-23. La suscripción anual a la revista es de 39.95 dólares, por 12 números. Teléfono 1-877-372-7368. Dirección 555 Kinderkamack Rd., Oradell, NJ 07649.



REPLANTEO DEL DEBATE SOBRE EL TRABAJO Y LOS HIJOS

POR ELLEN GALINSKY

De vez en cuando, cada vez que menciono que estamos estudiando las opiniones de los niños sobre sus padres que trabajan, los padres responden inevitablemente: "Me pregunto qué dirían mis hijos".

Aunque muchos de nosotros probablemente no se lo hemos preguntado a nuestros propios hijos, estamos dispuestos a oír. Durante los años, al examinar cuestiones del trabajo y de la vida familiar, he visto una evolución de nuestro interés por comprender el cambio social. En momentos diferentes hay una "disposición social" a abordar ciertos asuntos. Creo que estamos dispuestos a oír porque, finalmente, es el momento apropiado. Lo que es aún más importante, estamos dispuestos a oír porque realmente necesitamos saber.

Nuestras actitudes acerca de si las madres deberían trabajar o no, han cambiado durante los últimos 30 años debido a la continua conversación que hay en Estados Unidos acerca la función de madres y padres en el trabajo y en la vida familiar. La inclusión de los hijos, y sus opiniones acerca de sus madres que trabajan, es el paso lógico siguiente de este diálogo.

¿Por qué lo llamo una conversación? Porque, esencialmente, el debate sobre las funciones cambiantes de los hombres y de las mujeres ha tenido lugar en la plaza pública. Un episodio trágico o controversial — un acto de violencia al azar, un estudio polarizador, un juicio, un documental de televisión — atrapa invariablemente la atención del público porque saca a luz una cuestión sobre la cual, con frecuencia, somos ambivalentes e incluso estamos fuertemente divididos. Este tema será ampliamente debatido, en el hogar, en el trabajo y en nuestro tiempo libre. El hecho de hacer participar a hijos y padres nos lleva más allá de las opiniones claramente definidas

EL DEBATE EN CURSO

¿Es bueno o malo para los niños tener una madre que trabaja? ¿Pueden las madres que trabajan tener relaciones con sus hijos tan buenas y firmes como las de las madres que se quedan en casa con sus hijos? En nuestro estudio "Pregúnteles a los Hijos", le preguntamos a un grupo representativo de madres que trabajan si estaban de acuerdo o no con la siguiente declaración: "Una madre que trabaja fuera del hogar puede tener una relación tan buena con sus hijos como una madre que no trabaja". En general, el 76 por ciento de los padres que trabajan estuvo "fuertemente" o "en cierto modo" de acuerdo.

Del 24 por ciento restante, los padres fueron mucho más propensos que las madres a estar en desacuerdo, particularmente en familias en las que un solo padre gana un salario. Entre parejas en las que los dos ganan un salario no hubo diferencias entre padres y madres con respecto a la declaración. Y respecto a las madres que trabajan y son jefas únicas de la familia, no es sorprendente que el 90 por ciento apoye la declaración.

El firme aumento del número de quienes creen que las madres que trabajan pueden tener un vínculo con sus hijos tan fuerte como el de las madres que se quedan en el hogar puede atribuirse, en gran parte, al cambio social y cultural gradual que se produjo cuando aumentó la cantidad de mujeres en la fuerza laboral y más familias pasaron a ser más dependientes de esa segunda entrada.

"He visto que (mi hija) ha crecido, y creo que mucho de eso tiene que ver con mi propio crecimiento", observó una madre entrevistada para el estudio "Pregúntenle a los Hijos". "Y mucho de ese crecimiento tiene que ver con el hecho de que yo tuve esa extensión de mi vida en el mundo del trabajo. Si yo no hubiera trabajado... podría haber tenido otros intereses... pero creo que he ganado



más, y fui capaz de darle más a ella, como resultado de tener esa cantidad de independencia en mi propia vida".

"Creo que una puede ser una buena madre tanto si trabaja como si permanece en casa", sugirió otra. "Depende de dónde viene la madre y cuales son sus destrezas".

Los investigadores han encontrado instancias en las cuales el empleo de la madre ha tenido una influencia negativa en el vínculo con el hijo. Pero esto ocurrió más frecuentemente en instancias en las que el niño carecía de cuidado apropiado, pasaba más que períodos mínimos en la guardería, o experimentaba cambios demasiado frecuentes en la rutina de atención infantil.

En el debate público, sin embargo, quienes consideran el empleo materno como una condición que se acepta o se rechaza tienden a descartar estos matices. Si la madre trabaja, es bueno o es malo para sus hijos. También hay quienes cuestionarán a las mujeres que deciden permanecer en la casa. Si el hecho de que las madres trabajen no perjudica a los niños, ¿cuál es la justificación para que no lo hagan? Las madres que se quedan en casa dicen que saben que su presencia todo el tiempo en el hogar ha sido buena para sus hijos, y típicamente tienen razón. También la tienen las madres que dicen que el hecho de que trabajen ha beneficiado a sus niños. En gran parte, este éxito o fracaso de un método o el otro, depende de las personas involucradas y de las circunstancias de su vida. Lo que es apropiado para una persona podría no serlo para otra. Y la calidad de la atención y la experiencia individual del niño que la recibe determinan en gran parte la influencia resultante.

Como parte de nuestra participación en este debate continuo, hicimos esta otra pregunta: "¿Es mucho mejor para todos los involucrados si el hombre gana el dinero y la mujer se ocupa del hogar y de los niños?". El 51 por ciento de los padres consultados estuvieron de acuerdo "fuertemente" o "de algún modo". Una vez más, los padres fueron más propensos a estar de acuerdo que las madres empleadas, y las diferencias no se manifestaron en las familias donde ambos cónyuges ganan un sueldo, sino con los padres empleados cuyas esposas se quedan en casa.

Uno se pregunta por qué hay tanto apoyo a la familia tradicional en una época en la que cada vez menos familias corresponden a ese modelo. Entre los padres casados que trabajan, el porcentaje con esposas empleadas aumentó del 49 por ciento en 1977 al 67 por ciento 30 años después.

Creo que las opiniones de los padres empleados son complejas, más complejas que lo que podrían creer quienes interpretan los resultados de la encuesta como un llamado a que las madres abandonen la fuerza laboral y retornen a sus hogares. En efecto, más de siete de cada 10 madres y padres empleados aceptan la posibilidad de que la mujer sea la proveedora económica y el padre se encargue de la atención de la familia. Últimamente, la mayoría de los padres empleados no apoyan ni rechazan la estructura tradicional de la familia; en cambio, lo que simplemente anhelan es una vida con menos presiones.

MÁS ALLÁ DE LA DISYUNTIVA DE "UNA COSA O LA OTRA"

Hasta ahora, el lenguaje que hemos usado para describir el trabajo y la vida familiar también corresponde a modelos de "una cosa o la otra", reflejando la noción de que el trabajo y la familia son mundos separados, que no se superponen. Esto debe cambiar. Como Rosalind Barnett, de la Universidad de Brandeis, escribió en 1997, debemos ir más allá del concepto de esferas separadas hacia la comprensión de que el trabajo y la familia están conectados de manera inextricable y que, en efecto, las funciones múltiples pueden darnos energías en vez de debilitarnos.

También hay una noción errónea de "una cosa o la otra" con respecto al equilibrio del trabajo y la familia. Equilibrio implica los platillos de una balanza: si uno está arriba, el otro debe estar abajo. La meta, como lo ven típicamente los padres que trabajan, es mantener ambos lados parejos o iguales. Aunque la noción del equilibrio es correcta al considerar tanto el trabajo como la familia en el mismo continuo, las conexiones son más dinámicas que lo que implica el equilibrio. Ambos lados pueden estar arriba o abajo. Lo que le da resultado a uno no necesariamente le da resultado a otro.



Finalmente, está el concepto de calidad versus cantidad en cuanto al tiempo. Eso implica que son mutuamente excluyentes. Sin embargo, hemos determinado que no se puede separar la cantidad de tiempo de lo que ocurre durante ese tiempo.

De manera que debemos llegar al paso siguiente: preguntarles a los hijos. Al hacerlo, no sólo podemos de ver lo que hacemos de una manera nueva, sino que también replanteamos los términos del debate. Como resultado de mis muchas conversaciones con padres en todo el país, creo que estamos preparados para oír a los niños y, al hacerlo, adoptar una opinión más precisa y más habilitadora. ■

Ellen Galinsky es cofundadora y presidenta de Families and Work Institute (Instituto Familias y Trabajo), una entidad sin fines de lucro con sede en la ciudad de Nueva York dedicada al estudio sobre la cambiante familia estadounidense, el lugar de trabajo y la comunidad. Es autora de 20 libros e informes, incluido Ask the Children: The Breakthrough Study that Reveals How to Succeed at Work and Parenting (Preguntarles a los hijos: el estudio decisivo que revela cómo tener éxito en el trabajo y en la crianza de los hijos) (Quill, 2000), del cual se ha extractado este artículo.



VOCES

DE FAMILIAS DE NORTEAMERICA

POR TIFFANY DANITZ

Tiffany Danitz es redactora de "stateline.org", servicio noticioso en línea que cubre la política y otros temas en los 50 estados norteamericanos. Su dirección en la Internet es "<http://www.stateline.org>".

De esta mezcla de voces de niños y adultos que hablan de lo que ocurre en sus hogares, surge un retrato de la familia norteamericana moderna.

EL CHICO DEL PREDICADOR

Chris Haney, de 17 años de edad, vive en Charlotte, Carolina del Norte. Su padre, Doug, es ministro de música en una iglesia bautista, y su madre, Laurie, ayuda a administrar una guardería infantil. Chris vive con sus padres, que están en los 40, y una hermana de 14 años.

"En comparación con tanta gente que conozco que proceden de familias divorciadas, creo que es extraño que mis padres ni siquiera se peleen una que otra vez. Soy afortunado: mis padres son prácticamente perfectos y son muy, muy felices. Los veo bromeando uno con otro, riendo más que peleando. No pienso en eso a menudo, pero de vez en cuando pienso que me gustaría seguir viviendo como estoy viviendo ahora", dice al contemplar su futuro.

Los hijos de pastores tienen fama de ser un tanto alocados, pero Chris afirma que no necesita representar demasiado el papel de niño bueno. "Soy el único muchacho de la iglesia que usa aretes, y soy el único chico que habla de hacerse un tatuaje, pero no soy un chico malo, en absoluto. Me parece que soy de la clase que si alguien me mira podría pensar: 'Oh, por favor', pero la gente que habla conmigo ve que soy tan agradable como cualquier otro tipo".

Añade Chris que "sin duda" la religión es importante para él, a causa de sus padres. "Así es como me criaron". En cuanto a su padre, dice Chris: "Acabo de empezar a comprender que es realmente bueno en lo que hace y lo respeto. Mi papá y yo, juntos, somos realmente sensacionales".

CUANDO TODO LO QUE UNO TIENE ES UNO MISMO

Un día corriente de John McCaslin, de 43 años, que vive en el norte de Virginia, es divorciado y vive con su hija Kerry, de 12 años, está colmado de actividades.

McCaslin y Kerry se levantan temprano, desayunan y él la lleva a la escuela. Seguidamente, cruza en su auto el río Potomac y llega al Capitolio o a la Casa Blanca para obtener material para su columna periodística en el periódico "The Washington Times". Luego vuelve a Virginia para recoger a su hija de la escuela.

"En siete años nunca he dejado de recogerla a las 3 de la tarde todos los días. Soy afortunado. ¿Cuántos padres pueden decir lo mismo?"

Su hija tiene un calendario de actividades que incluye lacrosse, karate, fútbol o baloncesto. "Siempre tiene algo que hacer dos o tres veces por semana, después de la escuela, además de dos o tres horas de tarea escolar en casa", dice McCaslin.

McCaslin se ocupa de buena parte de las labores culinarias. Un par de veces por semana comen fuera. Pero él no se considera padre y madre a la vez. "No creo que nadie pueda ser nunca un sustituto" de una



madre, concuerda. "Pero las madres y los padres tienen que comprender que las funciones que realizan son funciones paternas, no funciones de un padre o una madre — especialmente en este momento y en esta época".

Con todo, McCaslin dice que ha sentido el estigma de criar una hija sola.

"Muchas madres, en la escuela, piensan que es extraño que yo no me haya casado otra vez. Pero no creo estar preparado", explica.

Los beneficios de un calendario de actividades flexible son obvios, agrega.

"La oportunidad de estar con un hijo es uno de ellos, pero también lo es tener la oportunidad de estar con un hijo más que cualquier otro padre — y el amor que uno recibe a cambio. Es asombroso. El lado negativo es que no somos una familia completa. Soy, definitivamente, partidario de la familia funcional típica. En mi situación, creer en la unidad familiar a la antigua parece raro. Ese es el lado negativo, no tanto para mí como para ella". Con todo, dice, a donde quiera que va, recibe elogios de gente que ha hablado con ella. "¿Qué persona tan tremendamente bien equilibrada", dicen. Hasta los padres de su ex esposa se maravillan de ver cuán bien ha resultado todo.

Sin embargo, no se felicita por ello. "He tenido suerte. Comprendo lo difícil que es, para cualquier niño, pasar por esto. Pero he sido afortunado. Contamos con un canal de comunicación muy abierto, y soy muy receptivo".

OFRECERSE PARA LA TAREA

Jean-Ann Cooper, de 46 años, es madrastra en Dallas Texas.

Su primer reto en ese papel, recuerda, fue superar el miedo, "esa clase de miedo que llega hasta el alma. Aun cuando la mamá se había vuelto a casar, los chicos no querían que su papá se casara de nuevo".

Si bien ahora está casada con Bob Cooper — quien tiene 50 años y tres hijos cuyas edades van de los 19 a los 24 años —, Jean-Ann creció en una familia tradicional con sus dos hermanos y sus padres que, a la fecha, llevan 56 años de casados.

Jean-Ann dice que temía que los hijos de Bob no la quisieran.

"Quiero decir, ¡eran tres contra una! ¿Qué probabilidades había? Temía también que a Bob no le gustara la clase de madrastra que yo podría ser. El reto más importante era hacer de madre sin ser madre. En una situación de madrastra, nunca debe haber duda de que los lazos sanguíneos valen más que cualquier otro. Aun cuando mi marido se enfada con sus hijos y trata de disciplinarlos, he aprendido a través de la dura experiencia que nunca debo estar abiertamente de acuerdo con él. Es mejor limitarse a escuchar y apoyar sus decisiones sobre la mejor manera de manejar la situación.

"La experiencia me ha enseñado que para un padre es difícil comprender por qué una madrastra o un padrastro no aman a sus hijos tanto como lo hace un padre. No se trata de que yo no ame a mis hijastros. Los adoro, y no sé cómo podría amarlos más de lo que los amo. Es que nada puede reemplazar a "parir" esos bebés una misma. No importa cuánto tiempo paso con ellos, o cuán a menudo les digo que los amo, sé que Bob quería que yo los amara más. El resultado final es que no creo que alguna vez seré capaz de amarlos tanto como él los ama".

Pero Jean-Ann ama su vida familiar. "Las experiencias diarias de ser madrastra han enriquecido mi vida más allá de lo que jamás pude haber soñado. Amo el tomar parte activa en sus vidas. Amo observar sus partidos de tenis, llevarlos en auto a la escuela, preparar sus tortas de cumpleaños — ¡hasta llevarlos al tribunal de tránsito! Y cuando están en la escuela, me encanta cuando sus amigos pasan por casa simplemente para vernos a Bob y a mí. Es una experiencia celestial saber que los amigos de los chicos son también nuestros amigos — lo que confirma que algo debemos haber hecho bien.

"Tal vez sea porque somos una familia donde uno de los padres es padrastro o madrastra, que un gran porcentaje de nuestros amigos íntimos son familias en la misma situación. No hay duda que ser parte de una de esas familias le plantea retos a cada uno de sus miembros, pero, por lo menos, cuando alcanzo el límite, puedo hablar con una cantidad de amigas íntimas que son madrastras".



EL UNO CON EL OTRO

Elin Ross y Michael Olson, de Frederick, en Maryland, se casaron hace diez años, cuando ella tenía 21 años y él 23. Han decidido no tener hijos. Ross dice que su estilo de vida les permite pagar sus préstamos estudiantiles, hacer labores voluntarias más a menudo y viajar.

Ross recuerda haber oído recientemente un programa radial que trataba de las parejas sin hijos. "Desafortunadamente, la mayoría de ellas parecían activistas del odio a los niños, lo cual me molestó porque creo que la mayoría de la gente que no tiene niños no es así. Creo que, simplemente, tomaron una decisión conciente de concentrarse en otras cosas en sus vidas. Ser padres es una gran responsabilidad, e implica mucho poder. No estoy seguro de cómo me sentiría si dispusiera de esa clase de control".

NUCLEAR Y DESAFIADA

Terry Whitney, de 38 años, de Denver, Colorado, que trabaja para la empresa de transporte de encomiendas United Parcel Service separando los paquetes en la etapa previa a su embarque en los camiones, resume un dilema común de la familia nuclear.

"Nuestro reto principal es encontrar tiempo suficiente para compartir con cada uno de los otros como familia, dada la competencia que hay entre el trabajo, la comunidad y las actividades voluntarias. También es un reto ser padre en el mundo de hoy, dado el costo de los alimentos, las guarderías, la energía y la ropa".

CONVIVIR CON EL AUTISMO

Rachel Brenner, de once años, y su hermano Dov, de siete, explican lo que es vivir con su hermano mayor Michael, que tiene doce años y padece de autismo. (El autismo es un desorden mental que inhibe la capacidad de actuar en reciprocidad con otras personas; sin embargo, en muchos casos los autistas tienen talentos o capacidades especiales).

"En ocasiones es difícil, cuando está en su estilo autista y se desconecta de uno", dice Rachel. "Pero tiene ese talento que divierte a todos, de modo que

vivir con él resulta un poco raro, pero es también divertido".

Cuando los amigos de Rachel llegan a casa de la familia, en el norte del estado de Nueva York, Michael desaparece de la escena. "Se sienta al piano y empieza a tocar sin leer música ni nada", dice.

Juntos, los chicos se divierten con juegos de vídeo y van al cine o a jugar a los bolos. Pero Dov señala que ver televisión con su hermano puede ser frustrante.

"En ocasiones cambia los canales mientras otros están mirando. Le digo que vuelva al canal que estábamos mirando, pero no escucha. En ocasiones, si estoy durmiendo, él y se pone a hablar, le digo que deje de hacerlo, pero no lo hace".

La madre de Dov, Stephanie Brenner, comprende las frustraciones de Dov. Si Dov deja la computadora sólo un minuto, Michael puede venir y poner un programa diferente, "lo que, realmente, frustra mucho a Dov". Esas son las cosas que a una familia le hacen difícil vivir con un autista, agrega.

Y, sin embargo, los niños exhiben una dosis saludable de rivalidad fraternal, y se encuentran metidos en problemas típicos de las familias "normales". Dov suena muy típico cuando dice que no se lleva bien con su hermana, y hace notar que "en cierto modo me llevo bien con Michael". Y Rachel admite que algunas veces quisiera las atenciones que reciben sus hermanos.

"Soy buena en la escuela", explica. "Mis padres nunca tuvieron que ayudarme. Cuando Dov comenzó a asistir a la escuela, tuvieron que ayudarlo. Michael necesita ayuda todos los días con su tarea escolar. Si yo necesito ayuda, tengo que esperar".

Destaca también que algunas veces la familia no puede ir a ciertos sitios o hacer ciertas cosas debido a Michael. "Hace que le presten toda la atención que no me dan a mí", dice, "pero no me importa. Puedo bregar con eso. Y yo le prestaría a Michael toda mi atención, porque es un gran tipo".

TODO LO QUE UNO NECESITA ES AMOR

En Monroe, Carolina del Norte, viven el agente de bienes raíces James Kerr, de 34 años, su mujer Dana, de 33, y McCain, su hijo de tres años. "Raramente vemos televisión, a menos que sea un programa noticioso", dice Dana, una de esas mamás



que prefieren quedarse en casa.

"Leemos mucho — especialmente James", observa. "Los dos le leemos a McCain. Preferimos siempre el arte a los deportes, y es rara la ocasión en que no cenamos juntos".

Dana cree que el amor que comparte con James ha ayudado a que su hijo crezca.

"Creo que nuestra relación es más sana y más fuerte que casi ninguna otra. Somos sinceros el uno con el otro, planeamos estar solos juntos, y disfrutamos riendo juntos. Nos enorgullecemos de no ser un matrimonio típico. Creo que nuestro hijo será fuerte. Nuestro matrimonio es fuerte. Hemos compartido nuestro amor el uno con el otro y con nuestro hijo. Eso es lo máximo que uno puede esperar".

LA UNIDAD NÚCLEAR

Nicholas Fitz, de once años, está en sexto grado en la Escuela John Eaton, del sector de Cleveland Park en la ciudad de Washington. Dice que vivir en la ciudad es magnífico, que eso les asegura a las familias una cantidad de cosas divertidas que hacer en común. Aunque sólo Nick vive con su madre y su padre, tiene un hermanastro de 31 años que vive en California, y una hermanastra de 27 años que vive en Chicago, ambos hijos de un matrimonio anterior de su padre. Muchos de sus amigos tienen también hermanastros. Como resultado, considera que su familia es un tipo medio de las de su grupo de amigos.

Se lleva muy bien con sus padres. "Puedo hacer una cantidad de cosas con mi papá, tales como navegar en canoa y salir de excursión", dice Nick. "Es realmente comprensivo. Puede hablar conmigo y todo eso. Mi mamá sabe exactamente cómo me siento, y lo que quiero. Siempre está allí, ayudándome mucho."

NIÑOS SOBRECARGADOS

Con sólo escuchar lo que hace durante el día Stacey Rose-Blass, de 40 años, uno queda exhausto.

Ella y su marido Jay, de 42 años, dividen su tiempo libre llevando y trayendo a sus dos hijas, de diez y siete años, a clases de danza, de fútbol, de

baloncesto, al club de caligrafía, al coro de la escuela y a tomar lecciones de hebreo. Stacey dice que se pregunta si se están excediendo en su función de padres o si están haciendo que sus hijas se involucren en demasiadas actividades. De hecho, hubo un momento en que Stacey y su marido pensaron en recurrir a un consejero matrimonial, hasta que comprendieron que sería mejor que pasaran algún rato juntos a solas.

El marido de Stacey es gerente de proyectos de construcción en Maryland, y sale para su trabajo a las 5 y media de la mañana. Stacey prepara a sus hijas para la escuela antes de partir, a las 8, hacia la agencia del gobierno estadounidense donde trabaja como administradora de programas regionales.

"Por lo común paso alrededor de 45 minutos en el automóvil", dice acerca de sus viajes al trabajo, "un momento que he llegado a apreciar porque es el único tiempo libre que tengo". Las niñas van a una guardería cuando la escuela termina a las 2 de la tarde. Su padre las recoge al regresar a casa del trabajo. Entonces empiezan las actividades, y los dos padres se dividen para transportar a las niñas y además, preparar la cena.

"La cena es, por lo común, responsabilidad de mi marido", dice Stacey. "Soy realmente afortunada, porque la mayor parte de mis amigas son todavía responsables de cocinar, limpiar y lavar la ropa".

Aun cuando las niñas tienen algo que hacer cada noche y los fines de semana, Stacey y su marido no dejan que nada interfiera con su instrucción religiosa en el judaísmo. "Es muy importante", sostiene. "No somos superreligiosos, pero queremos que nuestras hijas crezcan con las mismas prácticas religiosas que tenemos nosotros, y que dispongan de un marco sólido dentro del cual hacerlo."

LOGROS INDIVIDUALES

Kathleen Boyle es oficial del servicio exterior de Estados Unidos, y madre adoptiva de dos niñas bolivianas, de ocho y siete años.

"En la comunidad del servicio exterior, casi toda la gente que conozco tiene por lo menos un hijo adoptivo", dice. Es un estilo de vida único en su género que les permite a los hijos aprender mucho acerca del mundo que los rodea. Kathleen llevó a las



niñas consigo a Laos en una asignación. Ahora están de regreso en Estados Unidos a la espera de su próxima tarea.

"Están más al tanto de lo que ocurre en el mundo que las otras chicas de su grupo de niñas exploradoras", observa.

Kit Boyle es la primera entre los miembros de su familia irlandesanorteamericana en adoptar hijos de un grupo étnico diferente, pero las niñas han sido bien aceptadas por sus otros parientes.

"Lo que ha sido realmente interesante", revela, "es el aspecto 'de naturaleza contra crianza'. De muchas maneras, (las niñas) se parecen a mí. Nos gustan las mismas cosas — acampar, nadar. A mis hermanos no les gustan esas cosas, pero a mis chicas sí! Y mi hija incaica tiene genes incaicos: puede construir cualquier cosa!"

LA VIDA EN DOS MUNDOS DIFERENTES

"Soy judía de Nueva York, casada con un chino malayo que se educó en Inglaterra", dice Nadine Leavitt Siak, de 35 años, editora de una publicación internacional.

"Tenemos una casa y dos automóviles, y vivimos en los suburbios con nuestro perro. No considero que seamos nada extraordinario. Los detalles pueden ser extraordinarios, pero el cuadro general es

típicamente norteamericano", observa.

Para recalcar el punto, agrega: "Vemos televisión y no practicamos deportes raros. Mi marido es adicto al café y a mí me gusta el té. Lo único que podría ser extraordinario es nuestra concentración en la comida, algo que parece ser muy chino y muy judío. Las comidas tienen en nuestra familia un significado mucho mayor que en la familia norteamericana media".

Ser un matrimonio mixto no ha afectado sus relaciones, sigue diciendo. "Cuando estamos en desacuerdo, tiendo a considerarlo una dicotomía entre lo masculino y lo femenino, más bien que entre lo chino cristiano y lo judío norteamericano. Creo que es muy beneficioso considerar su perspectiva — su perspectiva china y masculina — de todas las cosas, grandes y pequeñas, desde la elección presidencial hasta cómo colocar los trastos en el lavaplatos".

Según Nadine, tratar de captar la esencia de la familia norteamericana es como tratar de responder a la pregunta de "¿cómo está el tiempo en China?". La respuesta sería: "Bueno, es un lugar muy grande". Entonces, ¿cómo es la familia norteamericana? "Como el tiempo que hace en China, puede ser cualquier cosa y puede ser todas las cosas", observa. ■



MEJORAS EN EL HOGAR

POR LAURA SHAINÉ CUNNINGHAM

Algunas veces, en la mañana, entre los sueños y el despertar, confundo el pasado con el presente. Oigo a una pequeña niña que llorando llama a su madre y, por un instante, imagino que soy yo quien llora. "Mamá", todavía me recuerda a mi madre y la llamada hace eco de una necesidad que de alguna forma nunca ha sido satisfecha, pero, en este momento la llamada proviene de mis pequeñas hijas y soy yo quien debe proveer el bienestar y quien debe responder.

Toco el piso corriendo. En la penumbra que precede al amanecer corro, casi ciega, sin mis lentes de contacto, hacia la borrosa atmósfera de temores infantiles. En medio de esta neblina suena la alarma en mi subconsciente. Es fácil recordar otro hogar, otros tiempos, otro pedido de ayuda. Mis hijas tienen ahora ocho y seis años. Cuando yo tenía ocho años mi pesadilla era real, mi madre había muerto.

En las sombras que nos rodean, regreso mentalmente a esos tiempos pasados, al apartamento en Nueva York que compartía con mi madre y más tarde, después de su muerte, con sus hermanos, mis tíos. Los tíos permanecieron conmigo durante los ocho años siguientes.

Fue un paso enorme para mis tíos; desde hacía tiempo llevaban vidas separadas, aunque similares, solitarias, en barrios diferentes. Mi tío Len había cultivado un aire de misterio, se hospedaba en hoteles, aparentemente utilizaba nombres supuestos y hacía alusión a un trabajo "secreto". Durante años creí que era espía. (Ya en mis años adultos deduje que había sido economista y que a veces trabajaba como detective privado). Fue también escritor de relatos policiales en los que figuraban personajes como él, hombres gigantes, vestidos

desgarbadamente con sombrero y abrigo, que viajaban de incógnito a lugares exóticos.

Len viajaba con poco; como solía decir, llevaba su ropa en un sobre de papel manila. Cuando vino a vivir conmigo, lo hizo con un archivo, no con un camión lleno de cajas. Su hermano menor, Gabe, dos años más joven, tenía 38 años cuando se trasladó a mi casa y era muy diferente de Len. A Gabe le gustaba mucho cantar y los juegos de niños. Cantaba día y noche. No sabía nada de la vida de hogar. Las mujeres del vecindario consideraban a mis dos tíos excéntricos o acaso enajenados mentales.

A este hogar llegó pronto una cuarta persona, mi abuela Etká, procedente de Rusia. Tenía 80 años cuando se instaló en nuestra casa y yo tenía ocho años. Compartíamos una alcoba que llamábamos el cuarto de las niñas. También compartíamos nuestros terrores nocturnos; Etká también se despertaba pidiendo ayuda, desconcertada por fantasmas. Algunas noches mi abuela, veterana de cinco partos en casa, imaginaba que había dado a luz a un bebé y que éste se había perdido entre la ropa de su cama. Mis tíos corrían a consolarla.

Hoy en día si mis hijas lloran suficientemente fuerte despiertan a uno de esos mismos tíos. Len, tiene 84 años de edad, vive con nosotros. (Gabe, que se casó hace casi 30 años, vive en Israel). "¿Pasa algo?", llama preguntando. El sonido de su voz, la misma voz que en mi niñez me tranquilizaba cuando tenía pesadillas ahora nos calma a todos.



Mi vida actual no sólo repite sino que adapta el patrón que ha dado forma al tejido de la historia de nuestra familia. La diferencia clave quizás esté en que lo que era extraño en los años cincuenta, ahora ha llegado a ser menos raro. Cuando nací, las familias creadas deliberadamente por mujeres solteras eran algo casi desconocido en la clase media estadounidense. Mi madre se adelantó a la tendencia. Cuando me trajo al mundo, mi madre era una mujer de carrera, soltera, tenía 35 años de edad. En esos tiempos más tradicionales se vio obligada a tejer un tapiz de mentiras blancas para cubrir la vergüenza y el escándalo. Inventó la leyenda de mi padre, Larry, mi homónimo, un "héroe de la guerra", muerto en ultramar. Era el soldado más hermoso, más valiente, el mejor bailarín, el piloto más decorado. Cuando ella murió me dejó la leyenda y una fotografía. Todavía tengo la instantánea en un archivo que procuro no abrir nunca. No era una fotografía nítida, pero ahora está más desvanecida y se ha resquebrajado, igual que mi creencia en el hombre cuya imagen representa. Ahora no estoy segura de si ese hombre era mi padre. Pudo ser un sustituto, algo tangible que mi madre quería mostrarme. Con todo, la fotografía es algo querido para mí.

Mis hijas son adoptivas; es muy probable que hayan nacido fuera del matrimonio, igual que yo. Ambas eran huérfanas, consecuencia de la situación política en sus diferentes países de origen. En nuestro círculo de amigos y conocidos hay muchos otros niños que han sido adoptados, algunos con precedentes similares. Quizá seamos la nueva familia "típica", madres solteras con hijas adoptivas de razas mezcladas.

Es posible que el hogar homogéneo sea también cosa del siglo que acaba de pasar. Por tanto, la intimidad del hogar se ha abierto para acomodar a refugiados de disturbios extranjeros. La biografía de las niñas es también la historia de sus respectivos países.

Mi hija mayor, Sasha, nació poco después de la revolución rumana. La dictadura había prohibido el aborto y toda forma de control de la natalidad, lo que dio como resultado miles de embarazos no deseados y bebés para adoptar. Mi hija menor, Jasmine, es miembro de un tipo de triste hermandad, 300.000 niñas abandonadas cada año

debido a la política China de "un solo hijo", lo que hace horriblemente práctico poner a la primera hija en un orfanato en espera del hijo deseado en el próximo embarazo.

A los 43 años, me encontraba en la situación de una madre soltera, lo mismo que mi madre. Me había divorciado después de 27 años de matrimonio. ¿Por qué? ¿Fue una cuestión personal? Parcialmente, desde luego. Sin embargo, ¿fuimos también parte de un fenómeno mayor, la explosión de la "familia nuclear"? Lo que me reconcilia con mi propia historia fracturada es que el esfuerzo combinado de mi esposo y mío rescató a dos recién nacidas de una situación mucho más grave que aquella a la que inadvertidamente las sometimos — nuestro divorcio. Confío en que nuestro "hogar deshecho" sea mejor que un orfanato. Ciertamente es el mejor y único refugio que puedo ofrecerles. Las niñas duermen juntas, la mayoría de las veces arrimada la una a la otra, sin que nada perturbe su mundo amable. Sin embargo, sé, por la experiencia de mi infancia, cuando perdí a mi madre, a quien recuerdo bailando una semana antes de morir, que toda seguridad es una ilusión. Sólo la suerte, frágil como una membrana, nos separa del posible desastre de cada momento.

En mi torpe despertar de cada día, cuando levanto a mis hijas, las animo y cumplo apresuradamente con el ritual de las mañanas, estoy consciente de que a pocos pasos, en otra habitación en el pasillo, mi tío Len también se despierta, o quizá, más exactamente, todavía está despierto. Asegura que nunca duerme, simplemente descansa. Recuerdo su figura, que conozco desde mi infancia, sentado en su sillón de orejas; decíamos que tenía "aire de Monumento a Lincoln", en honor a su héroe, el gran presidente de Estados Unidos, a quien Len todavía tiene algún parecido.

Así que, después de todo, las niñas y yo tenemos nuestro héroe en el frente doméstico, tan legendario como mi padre. A los 84 años de edad todavía se las arregla para moverse con rapidez si una de las pequeñas lo llama. Da a mis hijas lo que siempre me



dio, cariño y aprobación sin límites. Sus comentarios deshilvanados son un continuo elogio del dúo al que llama "las adorables". Son las más inteligentes, las más bonitas, las más talentosas. Pintan como Picasso, cantan como estrellas de ópera. Tienen embrujado al tío Len.

Toda familia es una cultura en sí misma y la nuestra difiere en sus detalles de la de otros hogares. Tenemos nuestro propio lenguaje de amor, nuestras costumbres, nuestras canciones. Con todo, el propósito de toda familia se mantiene constante, la protección de la niñez, la inclusión de generaciones pasadas, la necesidad que tenemos el uno del otro. De esta manera seguimos nuestras vidas, cantando, pintando, decorando nuestras paredes con diseños personales. Bajo nuestro techo residen tres generaciones, otro aspecto de mi hogar original que se repite.

Aunque mi abuela se comportaba como hermana menor envejecida (me birlaba mi bisutería e incluso mi ropa), también me enseñó a decir "te amo" en ruso. La citamos todos los días. Era pequeña, de ojos tan brillantes como granos de café expreso,

hasta que uno de ellos se nubló, opacado por una catarata. Algunas veces, como lo hace todavía mi tío Len, veía claramente a través del tiempo y la neblina de la edad avanzada. Una noche, me agarró el abrazo con presión tan fuerte como las barras que la aseguraban a la cama en la noche, y me dijo, "Mi vida pasa como un sueño".

Pienso en esas palabras mientras corro al cuarto de mis hijas. Corro precipitada para ganarle a sus temores, para brindarles el único alivio que puedo, el consuelo eterno de toda madre en todo momento:

"No llores, mamá está contigo". ■

Laura Shaine Cunningham es autora de una memoria A Place in the Country, y de Sleeping Arrangements y otras novelas.

Copyright (c) 2000 The Hearst Corporation, cortesía de Harper's Bazaar de donde este artículo fue reimpresso.



BIBLIOGRAFIA Y DIRECCIONES DE INTERNET

(en inglés)

BOOKS, ARTICLES AND DOCUMENTS

- Barnes, Gill Gorell et al. *Growing Up in Stepfamilies*. Oxford: Clarendon Press, 1998.
- Besharov, Douglas J., ed. *America's Disconnected Youth: Toward a Preventive Strategy*. Washington, DC: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1999.
- Bianchi, Suzanne M. "Maternal Employment and Time with Children: Dramatic Change of Surprising Continuity?" *Demography*, November 2000, pp. 401-414.
- Bolton, Michele Kremen. *The Third Shift: Managing Hard Choices in Our Careers, Homes and Lives as Women*. San Francisco: Jossey-Bass, 2000.
- Booth, Alan and Crouter, Ann C., eds. *Men in Families: When Do They Get Involved? What Difference Does It Make?* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 1998.
- Braver, Sanford L., with O'Connell, Diane. *Divorced Dads: Shattering the Myths*. New York: Jeremy P. Tarcher/Putnam, 1998.
- Bray, James H. and Kelly, John. *Stepfamilies: Love, Marriage, and Parenting in the First Decade*. New York: Broadway Books, 1998.
- Chadwick, Bruce A. and Heaton, Tim B., eds. *Statistical Handbook on the American Family*. 2d ed. Phoenix, AZ: Oryx Press, 1999.
- Coltrane, Scott. *Family Man: Fatherhood, Housework and Gender Equity*. New York: Oxford University Press, 1996.
- Coontz, Stephanie. *The Way We Really Are: Coming to Terms with America's Changing Families*. New York: Basic Books, 1997.
- Coontz, Stephanie, with Parson, Maya and Raley, Gabrielle, eds. *American Families: A Multicultural Reader*. New York: Routledge, 1999.
- Cunningham, Laura Shaine. *A Place in the Country*. New York: Riverhead Books, 2000.
- Demo, David H.; Allen, Katherine R.; and Fine, Mark A., eds. *The Handbook of Family Diversity*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Farrell, Betty G. *Family: The Making of an Idea, an Institution, and a Controversy in American Culture*. Boulder, CO: Westview Press, 1999.
- Folbre, Nancy. *The Invisible Heart: Economics and Family Values*. New York: New Press, 2001.
- Friedman, Stewart D. and Greenhaus, Jeffrey H. *Work and Family — Allies or Enemies? What Happens When Business Professionals Confront Life Choices*. New York: Oxford University Press, 2000.
- Furstenburg, Frank F., Jr., and Cherlin, Andrew J. *Divided Families: What Happens When Parents Part*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1991.
- Galinsky, Ellen. *Ask the Children: What America's Children Really Think about Working Parents*. New York: Morrow, 1999.
- Gillis, John R. *A World of Their Own Making: Myth, Ritual and the Quest for Family Values*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Greiff, Barrie Sanford. *Legacy: The Giving of Life's Greatest Treasures*. New York: Regan Books, 1999.



Hamburg, David A. *Today's Children: Creating a Future for a Generation in Crisis*. New York: Times Books, 1992.

Harvard Business Review on Work and Life Balance. Boston, MA: Harvard Business School Press, 2000.

Helburn, Suzanne W., ed. "The Silent Crisis in U.S. Child Care." *The Annals of the Academy of Political and Social Science*, May 1999, pp. 8-219.
This issue treats the costs, effects and quality of child care in America.

Hochschild, Arlie Russell with Anne Machung. *Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking, 1989.

Hochschild, Arlie Russell. *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work*. New York: Metropolitan Books, 1997.

Hutter, Mark. *The Changing Family*. 3d ed. Needham, MA: Allyn and Bacon, 1998.

Hutter, Mark, ed. *The Family Experience: A Reader in Cultural Diversity*. 3d ed. Boston: Allyn and Bacon, 2000.

Kaetz, James P., ed. "Marriage & Family." *The Phi Kappa Phi Journal*, Summer 2000, pp. 10-45.
A series of articles by Stephanie Coontz and others.

Lynd, Robert S. and Lynd, Helen Merrell. *Middletown: A Study in Modern American Culture*. New York: Harcourt, Brace, 1959.

Mintz, Steven and Kellogg, Susan. *Domestic Revolutions: A Social History of American Family Life*. New York: Free Press, 1988.

Perlow, Leslie A. *Finding Time: How Corporations, Individuals, and Families Can Benefit from New Work Practices*. Ithaca, NY: ILR Press, 1997.

Pitt-Catsoupes, Marcie and Googins, Bradley K., eds. "The Evolving World of Work and Family: New Stakeholders, New Voices." *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, March 1999, pp. 8-211.
Articles address diverse families and organizations, families and organizations in transition, and offer policy perspectives on work and family.

Robertson, Brian C. *There's No Place Like Work: How Business, Government and Our Obsession with Work Have Driven Parents from Home*. Dallas, TX: Spence, 2000.

Shellenbarger, Sue. *Work & Family: Essays from the 'Work & Family' Column of the Wall Street Journal*. New York: Ballantine Books, 1999.

Smith, Tom W.; Davis, James A.; and Marsden, Peter V. *The Emerging 21st Century American Family*. Chicago: National Opinion Research Center, University of Chicago, November 24, 1999.
<http://www.norc.uchicago.edu/online/emerge.pdf>

Sommers-Flanagan, Rita; Elander, Chelsea; and Sommers-Flanagan, John. *Don't Divorce Us! Kids' Advice to Divorcing Parents*. Alexandria, VA: American Counseling Association, 2000.

South, Scott J. and Tolnay, Stewart E., eds. *The Changing American Family: Sociological and Demographic Perspectives*. Boulder, CO: Westview Press, 1992.

Stacey, Judith. *In the Name of the Family: Rethinking Family Values in the Postmodern Age*. Boston: Beacon Press, 1996.

Teachman, Jay D.; Tedrow, Lucky M.; and Crowder, Kyle D. "The Changing Demography of America's Families." *Journal of Marriage and the Family*, November 2000, pp. 1234-1246.

Unell, Barbara C. and Wyckoff, Jerry L. *The 8 Stages of Parenthood: How the Stages of Parenting Constantly Reshape Our Adult Identities*. New York: Times Books, 2000.

U.S. Dept. of Labor. *Meeting the Needs of Today's Workforce: Child Care Best Practices*. Washington: 1998.
<http://www.dol.gov/dol/wb/childcare/child3.pdf>

U.S. Dept. of Labor. Women's Bureau. *Employer Child Care Resources: A Guide to Developing Effective Child Care Programs and Policies*. Washington: 1998.



Urban Institute. *Snapshots of America's Families II: A View of the Nation and 13 States from the National Survey of America's Families*. Washington: Urban Institute, 2000.

http://newfederalism.urban.org/nsaf/snapshots_index.html

A comment on the study released by "U.S. News Online" is available at:

<http://newfederalism.urban.org/nsaf/media/usnews.html>

Wallerstein, Judith; Lewis, Julia; and Blakeslee, Sandra. *The Unexpected Legacy of Divorce: A 25-Year Landmark Study*. New York: Hyperion Books, 2000.

Zuckerman, Diana, ed. *On Common Ground: Prominent Women Talk about Work and Family*. Washington: Institute for Women's Policy Research, 1999.

INTERNET SITES

AARP (American Association of Retired Persons)

<http://www.aarp.org/>

A leading organization for people age 50 and older, AARP "serves their needs and interests through information and education, advocacy, and community services. . . ."

Some of the topics addressed on the Web page include computers and technology, health and wellness, legislative issues, leisure and fun, life transitions, money and work, research and reference and the volunteer experience.

AARP Grandparent Information Center

<http://www.aarp.org/confacts/programs/gic.html>

AARP's Grandparent Information Center serves "grandparents raising grandchildren, grandparents who are concerned with their visitation rights with their grandchildren, step-grandparents, and traditional grandparents who want to have a role in their grandchildren's lives." Services offered include Web site tip sheets on a variety of topics, print publications, a newsletter called *Parenting Grandchildren*, information and referral to local support groups, technical assistance and networking, research and advocacy.

AFL-CIO Working Women Working Together

<http://www.aflcio.org/women/index.htm>

Fact sheets on working women, equal pay and childcare are a notable feature of this site. It also contains sets of links of interest to working women

http://www.aflcio.org/women/ww_links.htm

and working families

http://www.aflcio.org/front/wf_links.htm

The Alliance of Work/Life Professionals

<http://www.awlp.org/>

This membership organization has the mission of "promoting work/family and personal life balance." In addition to providing members with information on upcoming events and job postings, the site allows you to search for books, software, videos, workshops and training courses on benefits, child care, elder care, culture and flexibility.

AmeriStat

<http://www.ameristat.org/>

Developed by the Population Reference Bureau in partnership with demographer Bill Frey and experts from the University of Michigan and the State University of New York at Albany, AmeriStat provides instant summaries of the demographic characteristics of the U.S. population. Areas of interest include marriage and the family, population estimates and projections, children and the older population.

At-Home Dad

<http://www.athomedad.com/>

At-Home Dad is a quarterly on-line newsletter, which was started "to connect the over 2 million fathers who stay home with their children." The newsletter also provides tips for home businesses, personal accounts from other at-home dads, surveys and various other resources available for dads and their children.

The Center for Work and The Family

<http://www.centerforworkandfamily.com/>

With offices in Bethesda, Maryland, and Berkeley, California, the center offers training and support to employees and their partners on and off the work site. The goal is to "bridge the gap between the needs of families and the world of work." Information on the center's various training seminars and programs is presented on this site.



The Center for Working Families

<http://workingfamilies.berkeley.edu/>

Composed of an interdisciplinary group of UC Berkeley faculty, graduate students, visiting scholars, and postgraduate researchers who are doing research on families and "cultures of care," the center offers a rich variety of resources on this site. Sections provide information on lectures, workshops, research projects, publications, working papers, bibliographies, syllabi, media reports, announcements and related links.

Childless by Choice

<http://now2000.com/cbc/>

"Childless by Choice is an information clearinghouse for people who have decided not to have children, and for those who are deciding whether or not to become parents." Books, back copies of the CBC newsletter, and other items can be purchased on the site. Links to related resources are also available.

Children Now

<http://www.childrennow.org/economics/>

This advocacy group for children sponsors several programs, including one on Working Families, which promotes. . . "quality child care, health care, child support, and fair tax policies" to help working families move from public assistance into the workforce. Reports, fact sheets and other resources are featured on this site.

Children with Disabilities

<http://www.childrenwithdisabilities.ncjrs.org/>

The Children with Disabilities Web page has information for families, service providers and individuals on advocacy, education, employment, health, housing, recreation, technical assistance and transportation. The site is divided into federal, state/local and national resources; a calendar of events; information on grants and funding; research and statistics; "Youth to Youth" projects, and highlights of new features and resources.

ChildStats.gov: Forum on Child and Family Statistics

<http://childstats.gov/>

This is the official Web site of the Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics, which fosters coordination and collaboration in the collection and reporting of Federal statistics on children and families. The site offers easy access to federal and state statistics and reports on children and their families. Topics addressed include: population and family characteristics, economic security, health, behavior and social environment and education.

The Council on Contemporary Families (CCF)

<http://www.contemporaryfamilies.org/>

Through the dissemination of educational materials, media coverage, conferences and seminars, CCF enhances "the national conversation about what contemporary families need and how these needs can best be met." Recent publications, news stories, links, and other resources are accessible on this page.

Eparent.com

<http://www.eparent.com/>

The on-line version of *Exceptional Parent Magazine*, this site provides "information, support, ideas, encouragement and outreach for parents and families of children with disabilities and the professionals who work with them." The site is searchable and provides a means for visitors (adults and children) to exchange information about their experiences. Links to products and services; books, videos and software; toys; and resources on health care, mobility and financial planning are also included.

Families and Work Institute

<http://www.familiesandworkinst.org/>

This non-profit advocacy group addresses "the changing nature of work and family life." Major activities include policy and work site research, evaluation and technical assistance, and dissemination of research reports and other publications. Another major initiative is the Fatherhood Project (<http://www.igc.org/fatherhood/>). Founded in 1981, this national research and education project examines the future of fatherhood and is developing ways to support men's involvement in child rearing, using books, films, seminars, consultation and training.

Generations United

<http://www.gu.org/>

Generations United is a national coalition dedicated to intergenerational policy, programs and issues. It serves as a resource and forum for policymakers and those working with caregivers. This Web page outlines innovative programs, legislation, legal strategies, public benefits, support groups and other initiatives related to grandparents and other relatives who are raising children without a parent present.



The Institute for Women's Policy Research
http://www.iwpr.org/research_work.html
 Work and family issues are of critical importance to this nonprofit, scientific research organization. Current projects assess the need for family and medical leave, survey prominent women on their struggle to combine work and family, and analyze issues related to shift work and child care.

National Center on Fatherhood and Families
<http://www.ncoff.gse.upenn.edu/>
 NCOFF is an interdisciplinary policy research center devoted to studying father involvement and family development. Sections on this site include FatherLit, an on-line database; an events database; a programs database; NCOFF Publications; the Father&FamilyLINK Web site; a list of national research, public awareness, practice, and policy resources; and employment opportunities.

National Child Care Information Center
<http://nccic.org/>
 This center links information and people to "complement, enhance, and promote" the child care delivery system and works to ensure that all children and families have access to high-quality comprehensive services. The center is a project of the Child Care Bureau of the Administration for Children and Families, U.S. Dept. of Health and Human Services.

National Council on Family Relations
<http://www.ncfr.com/>
 The mission of the council is to act as a "forum for family researchers, educators, and practitioners to share in the development and dissemination of knowledge about families and family relationships. . . ." The organization also publishes two scholarly journals, *Journal of Marriage and Family* and *Family Relations*, as well as books, audio/video tapes and learning tools. It sponsors an annual conference, promotes family life education, and fosters dialogue among family professionals using a variety of approaches including this Web page.

Alfred P. Sloan Working Family Center on Parents, Children, and Work
<http://www.spc.uchicago.edu/orgs/sloan/>
 This center at the University of Chicago is dedicated to "understanding how the intricately woven influences that working families experience affect parents, children, and family life." On this Web site you can find lists of workshops, publications, working papers, presentations and links.

Stepfamily Association of America
<http://www.stepfam.org/>
 Links to books, educational materials, advocacy activities and events, facts and figures, and various other programs and services are located on this site. SAA is a national organization, which provides education, training and support for stepfamilies and professionals who work with stepfamilies.

U.S. Bureau of the Census
<http://www.census.gov/>
 The Census Bureau Web site provides on-line access to its data, publications, products and programs. Some of the topics addressed include children, households and families, child care, and grandparents and grandchildren. Population projections for households and families are also provided.

U.S. Dept. of Health and Human Services. Administration for Children and Families
<http://www.acf.dhhs.gov/>
 Responsible for federal programs that promote the economic and social well-being of families, children, individuals and communities, ACF provides access to fact sheets, news articles, and statistics on topics ranging from adoption to youth development on this page.

U.S. Dept. of Labor. Women's Bureau
<http://www.dol.gov/dol/wb/>
 Central to the mission of this government agency is "the responsibility to advocate and inform women directly and the public, as well, of women's work rights and employment issues." Among the many resources on this page is a section on child care and elder care. The Women's Bureau also sponsors a work and family clearinghouse and is the source of many useful publications.

Working Moms Refuge
<http://www.momsrefuge.com/>
 The founder of Working Moms Refuge says: "I had felt for a long time that there wasn't a site on the Web that really spoke to me and my life. So, I invited this impromptu community of working moms to help me create that place. . . . This is a home for all of us who live the manic life of juggling." Resources cover family, career, single moms, dads' voices and news. ■

La **Familia Norteamericana**

